

LA FECH DE LOS AÑOS TREINTA

Fernando Castillo

Ana Tironi

Eduardo Valenzuela

DOCUMENTO DE TRABAJO

LA FECH DE LOS AÑOS TREINTA

Fernando Castillo

Ana Tironi

Eduardo Valenzuela

La publicación de este Documento se debe a WUS-CHILE a quien agradecemos su colaboración.

SUR Documentación - Estudios - Educación, Chile, 1982

I. LA FECH DE LOS AÑOS VEINTE RECAPITULACION

La FECH de los años veinte será, por muchos años, la primordial epopeya de los movimientos estudiantiles chilenos (1).

La explosión de rebeldía estudiantil de aquellos años tiene un origen que escapa a las ideologías a través de las cuales los estudiantes se expresarán políticamente. Se trata de la crisis del orden oligárquico latinoamericano acompañada de una crisis mundial del capitalismo europeo de post-guerra. La revolución social parecía inminente en Europa y parte de ese sentimiento se infiltraba hacia la juventud latinoamericana, ya que no hacia el proletariado organizado, todavía débil y disperso en nuestros países y en todo caso, muy distante de la potencia y envergadura del proletariado europeo. La ola revolucionaria viene a impulsar las luchas de las clases medias contra el orden oligárquico, quienes para estos fines se apoyan en los movimientos obreros. Muchas veces se ha insistido en el carácter de clase de los movimientos estudiantiles en cuanto expresión, precisamente, de la expansión de las pequeñas burguesías latinoamericanas.

No obstante, se deja fuera lo principal. ¿Cuáles son las características propias y distintivas de estos movimientos estudiantiles? ¿A partir de qué bases se constituyó la protesta estudiantil de aquellos años?

Ciertamente los estudiantes participaron en el enfrentamiento al orden oligárquico y chocaron contra los grupos conservadores y clericales que controlaban las universidades. Este es principalmente el sentido del alzamiento de los estudiantes de Córdoba que pronto se esparció por el resto del continente. En este aspecto la lucha de los estudiantes formó parte de la lucha de las clases medias por conquistar su hegemonía. Los movimientos reformistas fueron inicialmente apoyados y estimulados por los partidos liberales, quienes contaban con los movimientos estudiantiles para desplazar a las oligarquías académicas que controlaban la educación superior.

Sin embargo, el reformismo estudiantil contenía una propuesta mucho más radical que aquella que estaban dispuestos a asumir el liberalismo parlamentario y moderado de los partidos históricos. La reforma universitaria, tal como fue formulada por los estudiantes e intelectuales argentinos que apoyaron el movimiento de Córdoba, estaba impregnada del iluminismo liberal. El desafío principal de la reforma universitaria era universalizar la cultura. Los estudiantes rechazaron en todas partes el profesionalismo universitario y las concepciones tecnocráticas y autoritarias de la enseñanza. Los primeros tres puntos del programa de Córdoba (por lo demás adoptado casi sin modificaciones por todos los movimientos reformistas) formaban parte de la lucha por democratizar las universidades: autonomía universitaria (contra la intervención estatal en la enseñanza), asistencia y docencia libre (que desplazaba a los catedráticos vitalicios y desarticulaba el poder interno de las oligarquías académicas) y participación de los estudiantes en la dirección de los establecimientos universitarios (que rompía el monopolio del poder universitario de los administradores educa

cionales). No obstante, el cuarto punto del programa de reforma insistía en la extensión universitaria que hacía ver las responsabilidades sociales de la cultura y, simultáneamente, sacaba a la reforma de los límites de lo puramente universitario.

La reforma no aparece, en manos de los estudiantes, como la puesta al día de la universidad frente a los requerimientos de una eventual expansión capitalista. Ante todo, la reforma se presenta como una gran eclosión cultural que pretende, dentro de la más genuina tradición liberal iluminista, fundar una nueva sociedad. La reforma universitaria debe ser parte de una reforma intelectual y moral de la sociedad cuyo destino se realizaría a fin de cuentas en la emancipación de nuestros países a través de la cultura. Los estudiantes encuentran a partir de los anhelos de la reforma universitaria una misión histórica que cumplir: redimir al pueblo de la ignorancia y la miseria y encabezar la renovación de la sociedad.

Ciertamente esta concepción de la reforma, sostenida por todos los movimientos estudiantiles latinoamericanos, escapaba de los marcos del liberalismo tradicional, positivista y parlamentario y todavía menos se ajustaba a las pretensiones modernizantes y tecnocráticas de una virtual burguesía industrial, por lo demás, prácticamente inexistente o sumamente débil en aquellos años. Los estudiantes rompieron inevitablemente con los partidos históricos en distintos momentos de su desarrollo. No obstante, se encontraron también con movimientos obreros todavía débiles y dispersos, mientras los movimientos pequeño burgueses que se esforzaban por incorporarse en el aparato estatal (empleados, profesores, ejército) se encontraban en período de gestación. Bajo estas circunstancias, los movimientos estudiantiles se constituyen con gran autonomía ideológica y política, y a menudo participan decisivamente en la conformación de las vanguardias revolucionarias de la época (muchas veces incluso con ciertas pretensiones de liderazgo sobre los movimientos obreros).

El desenvolvimiento de las luchas estudiantiles en estos años sigue generalmente el esquema recién expuesto: lucha contra el orden oligárquico tradicional, reformas universitarias animadas por una concepción liberal iluminista de la cultura que escapan a la cuestión puramente universitaria, rompimiento con los partidos históricos que corresponde a los períodos de radicalización política de los estudiantes y vinculación con el movimiento obrero en el curso de la cual participan decisivamente en la formación de sus vanguardias.

El desdén de los estudiantes hacia el orden oligárquico correspondió a un sentimiento natural de clase. La expansión de la matrícula universitaria permitió el ingreso de juventudes provenientes de familias pequeño burguesas (principalmente de provincias) que se agruparon en las carreras de menor prestigio social en aquellos años como medicina, odontología, ingeniería y pedagogía. Los primeros gestos de rebeldía estudiantil están cargados de una odiosidad espontánea contra la oligarquía. Este es el caso de la movilización estudiantil que dió origen a la FECH en 1906, que surgió a partir de la protesta contra las localidades que las autoridades habían reservado a los estudiantes y sus familias en el Teatro Municipal en un acto de homenaje a los alumnos que habían colaborado en el combate de una epidemia de viruelas en Valparaíso (2).

No obstante, los movimientos estudiantiles se mantuvieron vinculados a los partidos históricos hasta 1918 demostrando eso sí una vitalidad singular en las luchas antioligárquicas y anticlericales que se emprendieron. Como se sabe, la revuelta más importante ocurrió en 1913 cuando la FECH encabezó una movilización contra el nuncio apostólico Monseñor Sibilia que fue recuperada, posteriormente, en el parlamento por los partidos liberal y radical en una frustrada tentativa por redefinir las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En 1918, sin embargo, asumen la pre-

sidencia de la FECH Santiago Labarca y Juan Gandulfo, estudiantes de ingeniería y medicina respectivamente, quienes convocan al Primer Congreso Nacional de Estudiantes. En la convocatoria al Congreso se dice: "Chile, como el mundo, sufre las consecuencias de un período de transición en el que tienden a renovarse, o por lo menos, a verificarse a la luz de nuevos principios, todos los valores. Se ha llegado al fin de un período de estancamiento: vendrá una época de lucha ardiente en la que es necesario que la juventud tome la parte más activa". Se agrega además que "los partidos políticos sin excepción no inspiran hoy confianza a la gran mayoría de la juventud" entretanto que "muchas personas creen que nuestros partidos al girar en torno a la cuestión religiosa han hecho ya su época". El rompimiento con los partidos históricos se realiza muy tempranamente, mientras se afirman las responsabilidades históricas de la juventud.

En esos meses estalla el movimiento reformista de Córdoba y a mediados del año Deodoro Roca redacta el famoso Manifiesto Liminar dirigido a los Hombres Libres de Sudamérica. La reforma universitaria argentina entregaba un programa, pero también adquiría una proyección ideológica continental: descubría la unidad latinoamericana y depositaba esta tarea en manos de la nueva generación. Esta tradición americanista había sido inaugurada por J.E. Rodó con su famoso libro "Ariel" y la generación de Rubén Darío, Manuel González Prada y José Martí. El Ariel de Rodó contrastaba al Hombre Latinoamericano, idealista, soñador, romántico y perezoso, con Calibán, arquetipo del materialismo norteamericano y fijaba de esta manera los límites entre dos culturas antagónicas. Este americanismo, inscrito dentro del liberalismo cultural, es recogido por la llamada generación del novecientos de José Ingenieros, Manuel Ugarte, Pedro Henríquez Ureña, Alfredo Palacios y José Vasconcelos quienes se convertirán en los maestros de la juventud latinoamericana. Todos ellos rompían, más o menos abiertamente, con el liberalismo positivista que encajaba los anhelos de transformación social dentro del

esquema evolucionista del orden y del progreso. El idealismo de José Ingenieros fue seguramente quien tuvo mayor influencia entre los estudiantes chilenos.

Ingenieros había escrito "El Hombre Mediocre" en 1913 y encontró en la juventud del 18 la mejor expresión del temperamento idealista que predicaba en aquel libro. Para Ingenieros, la historia se presentaba como el permanente enfrentamiento entre el Hombre Idealista y el Hombre Mediocre. "Cuando los pueblos se domestican y callan, los grandes forjadores de ideales levantan su voz". Con posterioridad al levantamiento estudiantil de Córdoba, Ingenieros comienza a escribir sus famosos sermones laicos (posteriormente publicados en el libro "Las Fuerzas Morales") que son reproducidos en todos los periódicos estudiantiles de aquella época. En "Juventud, Entusiasmo y Energía" hace el elogio de la juventud a quien califica de "levadura moral de los pueblos".

En "Juventud, Entusiasmo y Energía" Ingenieros hace el elogio de la juventud a quien califica de "levadura moral de los pueblos". "Cada vez que una generación envejece y reemplaza su ideario por bastardos apetitos, la vida pública se abisma en la inmoralidad y en la violencia. En esa hora deben los jóvenes empuñar la antorcha y pronunciar el verbo: es su misión renovar el mundo moral y en ellos ponen sus esperanzas los pueblos que anhelan ensanchar los cimientos de la justicia".

La tesis de la nueva generación gana inmensa cantidad de adeptos entre los estudiantes. Los estudiantes se asignan un papel de vanguardia en la construcción de la nueva sociedad. En "Inquietud, Rebeldía y Perfección", Ingenieros escribe: "Todos los que renuevan y crean son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las supersticiones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las costumbres, y no existiría posibilidad del progreso".

Los sermones laicos de Ingenieros constituyen el élan vital de la juventud del veinte. El elogio de la juventud, la invocación del espíritu de rebeldía, la defensa del individuo frente a la omnipotencia de cualquier poder y la crítica del nacionalismo, del militarismo y el clericalismo se convierten en los pilares de la filosofía estudiantil. Ingenieros es declarado "maestro de juventudes". El redactor de Claridad E. Uzcátegui visitó a Ingenieros en Buenos Aires en 1920 y trajo a Chile sus recientes publicaciones "La Democracia Funcional en Rusia" y "La Reforma Educacional en Rusia", que junto con "Las Enseñanzas Económicas de la Revolución Rusa" escritas en 1919 abren entre los estudiantes el prolongado debate sobre el socialismo. Ingenieros expresa una admiración intransigente por la revolución bolchevique: "Todos los que desean reconstruir el inmoral régimen capitalista son enemigos de Rusia; todos los que desean construir un nuevo régimen sobre cimientos morales más justos, son sus partidarios". No obstante, Ingenieros desalienta la formación de Partidos Comunistas y la adscripción de los partidos obreros a la III Internacional. Ingenieros seguirá el camino insinuado en el programa americanista de Córdoba. En 1919 funda el grupo Claridad siguiendo el programa de renovación intelectual que propusieran Anatole France y Henri Barbusse en Europa. Posteriormente, desde 1921 se dedica a impulsar la creación de una Unión Latinoamericana con un programa ya definitivamente anticapitalista y antiimperialista que concite la voluntad y la unión de los intelectuales (es decir, las clases medias) y el movimiento obrero. La Unión Latinoamericana se funda efectivamente en 1925 y participan en ella los intelectuales reformistas argentinos más importantes. La Unión Latinoamericana (3), no obstante, encuentra su culminación política en la Acción Popular Revolucionaria Latinoamericana de Víctor Raúl Haya de la Torre (4) y en los nacionalismos revolucionarios de la década del 20.

Este liberalismo cultural de Ingenieros repercutió hondamente,

así como la trayectoria de su pensamiento político. No obstante, Ingenieros no tuvo epígonos muy sobresalientes en Chile.

Valentín Letelier, Enrique Molina, Alfredo Lagarrigue y Carlos Vicuña Fuentes fueron los intelectuales más admirados, aunque poco reconocidos por los estudiantes chilenos. Todos ellos se mantuvieron dentro de un liberalismo moderado y positivista y mostraron una actitud obsecuente, pero paternalista hacia la rebeldía estudiantil. Todo esto no fue obstáculo para que los estudiantes cargaran el féretro de Valentín Letelier en 1919, o para que defendieran a Vicuña Fuentes cuando fue expulsado de la Universidad en 1921 por sus opiniones favorables a la devolución de Tacna y Arica al Perú, o también, para que declararan a Enrique Molina Rector Moral de la Universidad durante las huelgas de 1922. Las simpatías hacia estos intelectuales no se tradujeron en admiración. Los estudiantes sostuvieron una polémica con Vicuña Fuentes quien discrepaba del voto sobre la cuestión social aprobado por la Convención Estudiantil de 1920. Lagarrigue se limitaba a hacer clases sobre teoría de las ciencias en la Universidad Popular Lastarria. Prácticamente lo único que llamó la atención de los estudiantes fue el libro de Enrique Molina, "Por las dos Américas", comentado por Rudecindo Ortega en 1922, en el cual Molina rompía abiertamente con el panamericanismo oficial y abogaba por la independencia de América Latina frente a Estados Unidos. No obstante, ya no había mayor novedad en ello.

Los estudiantes se habrán interesado mucho más en el anarquismo que a la fecha era la principal cultura socialista de los obreros de las ciudades.

La intelectualidad obrera anarquista se reunía desde comienzos de la década en el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer. Universo Flores, Francisco Rodríguez, Casimiro Barrios, José Cota, Moisés Pascual, Augusto Pinto, Julio Rebossio, José San-

tos González Vera y otros, la mayor parte de ellos zapateros y artesanos independientes, leían y comentaban a los clásicos anarquistas, Kropotkin, Malatesta o Bakunin. El anarquismo "era el ideal de la época, el asilo de todas las esperanzas. Cuantos se fastidiaban de ser católicos o demócratas llegaban al anarquismo. El socialismo no logró extenderse, acaso porque los partidos demócratas y radical asimilaron a sus programas de promesas el contenido mínimo de aquel". El individualismo anárquico de estos obreros de oficio era manifiesto, a pesar de las protestas de Francisco Rodríguez quien pedía acción y exigía formar sociedades de resistencia. En cada taller, en cada fábrica, debe existir una sociedad. Así se le hace frente al capitalismo. Hay que ir al pueblo y no predicar en vano. ¿Qué obtendremos hablando para nosotros? Sabemos lo necesario". No obstante, la mayor parte de los anarquistas se negaban a planificar la acción política, detestaban cualquier forma de dirección o representación política y se limitaron a solidarizar con las huelgas obreras y a divulgar todas las novedades de la editorial Sempere que traía a Chile la principal literatura socialista. Sólo en 1919, en medio de una reactivación general de la lucha obrera, se decidieron a constituir sociedades de resistencia y fundaron la IWW chilena con el impulso de los dirigentes anarquistas más decididos como Rebossio, Valiente, Pinto y Gandulfo (5).

La bohemia obrera del Centro Francisco Ferrer se complementaba con la bohemia literaria de Domingo Gómez Rojas (quien popularizó su poesía con el seudónimo de Daniel Vásquez), Antonio Acevedo Hernández (dramaturgo obrero que ponía en escena pequeñas obras de protesta social como se acostumbraba en aquella época) y los llamados "Nuevos", término acuñado por O. Segura Castro para designar a los jóvenes poetas que se reunían en torno al periódico "Selva Lírica".

Todavía antes existieron varias cofradías estudiantiles que se constituyeron en torno a la literatura rusa, la irreverencia social y la discusión literaria. Algunos grupos tuvieron un carácter más bien festivos y alegres como "La Roseala" y el "Camarón con Hipo", con las clásicas bromas macabras de los estudiantes de medicina y el afán natural de escandalizar. No obstante otros grupos, formados en torno a una bohemia más estrictamente literaria, cultivaron un sentimiento trágico, rebelde y escéptico hacia la vida y la sociedad. Entre éstos el grupo más importante fue encabezado por Manuel Rojas y González Vera y formaron en él Gómez Rojas, Alberto Rojas Jimenez, Carlos Caro (posteriormente director de Claridad), y Sergio Atria entre otros. Se bautizaron a sí mismos como los "muchachos cansados de la vida".

La mayor parte de esta bohemia fue sensible al anarquismo y se educó con la literatura rusa bajo el brazo, Gorki (la redención de los pobres a través de la cultura), Dostoievski (reanimar la intelectualidad rebelde frente a la dictadura), los anarquistas rusos ya mencionados y, sobre todo, Sachka Yegulev de Leonidas Andreiev, que exalta la violencia contra el gobierno por parte de estudiantes y campesinos en la Rusia populista. La bohemia anarquista, animada por la juventud universitaria que se incorporaba a ella, adquirió prontamente un carácter individualista, romántico y trágico, que marcará por mucho tiempo a las juventudes rebeldes de nuestro país, desde el suicidio del joven poeta Marcial Pérez en 1915, pasando por el martirio de Gómez Rojas y culminando en el suicidio de Moisés Cáceres en París en 1926. Esta bohemia será la de Pablo Neruda en 1921 (6), cuando llega desde Temuco para estudiar francés en el Instituto Pedagógico, "cuando los intelectuales se refugiaban en las cantinas y el viejo vino hacía brillar la miseria que relucía como oro hasta la mañana siguiente". Será la bohemia del sombrero alón y capa (ésta última introducida por el propio Neruda), el pelo largo y la clásica ruptura generacional con padres, la mayor parte de ellos funcionarios,

comerciantes y pequeña burguesía de provincia, que advertía un futuro promisorio para sus hijos diplomados universitarios.

Este anarquismo literario de los estudiantes se aproximó rápidamente al anarquismo obrero, cuya tradición se mantenía todavía entre los obreros de oficio y algunos gremios urbanos, principalmente ferroviarios y marítimos. El anarquismo obrero representaba una tradición más próxima al idealismo, muchas veces mesiánico y romántico de los estudiantes y calzó perfectamente con el individualismo revolucionario que animaba sus rebeliones. En la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, que desencadenó importantes movilizaciones contra el alza del costo de la vida, los estudiantes simpatizaron vivamente con los dirigentes anarquistas como Francisco Pezoa, Julio Rebossio, Augusto Pinto y Julio Valiente. Los anarquistas cuestionaron dentro de la Asamblea (muy probablemente contra los fochistas representados por M. Hidalgo, E. Ríos, Carlos Alberto Martínez) el derecho de los trabajadores de presentar peticiones públicas al Gobierno. "Tengo del movimiento obrero que se inicia -decía un anarquista citado por Labarca- una idea muy amplia, compañero presidente. Es él un fenómeno universal provocado por el ocaso del régimen capitalista que no puede ya satisfacer las más premiosas necesidades de los hombres. Vivimos en un período de transición en el que el malestar de las clases trabajadoras tiene forzosamente que ser crónico y nada podrán hacer para remediarlo las medidas legislativas. Sin embargo, nuestro pueblo aún no comprende estas cosas: todo lo espera de los políticos y de la política. Sólo los hechos serán capaces de demostrarle su error; de ahí que yo no me opongan a que se presenten conclusiones al Gobierno, aunque nada espero de ellos".

Como los estudiantes, los anarrosindicalistas rechazaban a los partidos históricos, despreciaban el parlamentarismo (modo oficial de hacer política en aquella época) y preferían la acción

directa animada por una confianza bastante apocalíptica en el advenimiento de la revolución social y en la crisis inevitable del orden capitalista. Las vanguardias estudiantiles, cuyas cabezas más visibles eran Labarca, Gandulfo y Federico Carvallo (presidente de la FECH en 1919) adhirieron a este decálogo político de los anarquistas, aunque de una manera bastante desprejuiciada e iconoclasta. El anarquismo estudiantil estuvo impregnado de romanticismo y heroísmo, adhirió entusiastamente al culto de la nueva generación que predicaba Ingenieros y mantuvo una actitud estrictamente antimilitante. No todos los dirigentes estudiantiles fueron anarquistas. Labarca, indiscutiblemente uno de los principales dirigentes de esos años, participaba en la Asamblea Radical, y posteriormente será diputado por Santiago, aunque es cierto, que lo hacía de una manera bastante heterodoxa. Tras de Labarca, sin embargo, se congregarán un buen número de estudiantes civilistas que mantendrá su adhesión al radicalismo y apoyarán la lucha contra el orden oligárquico dentro de los partidos históricos.

El fulgor del anarquismo estudiantil se produce alrededor de 1920 durante la presidencia de Alfredo De María y en el marco de la campaña electoral de aquel año. En junio la Convención de la Federación de Estudiantes de Chile suscribe el famoso voto sobre la cuestión social que declara que "ante las necesidades reales de la época presente... el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral". Esta adhesión al socialismo estaba respaldada por el entusiasmo inicial que provocó la revolución rusa (conocida por los escritos de Ingenieros) y el contacto entre obreros y estudiantes, especialmente, en un período de efervescencia social.

La declaración de principios de la FECH del 20 suscribe la idea de la "acción organizada del proletariado y la acción política no militante", tan cara a los anarquistas de aquella época que se negaban sistemáticamente a construir un partido político, pero declara que realizará sus aspiraciones "por medios racionales y evolutivos", demostrando todavía el predominio de los estudiantes moderados entre los cuales se contaba el propio De María.

Los estudiantes estaban extraordinariamente impregnados de una tradición liberal iluminista. La revolución social que pretendieron era antes que nada una reforma intelectual y moral. En el voto educacional criticaron especialmente la profesionalización universitaria, que circunscribe la enseñanza al ámbito particular y distintivo de una disciplina y degrada precisamente la vocación universal de la cultura. Los estudiantes criticaban con esto la raíz del sistema universitario en cuanto mecanismo de formación de las élites técnicas y profesionales. Por lo mismo levantarían con mucha fuerza los principios de autoeducación de la juventud (pasando por encima de las cátedras universitarias) y la educación de las masas (a través de las universidades populares). La reforma intelectual y moral no podía realizarse a través de la política (con lo cual se automarginaron de los partidos y despreciaron el parlamentarismo), así como tampoco podía realizarse a través de la institución universitaria. El reformismo estudiantil chileno adquirió con esto una radicalidad muy singular que culminará lisa y llanamente con la petición de cierre de la Universidad durante la huelga de 1922.

No resulta extraño que este iluminismo estudiantil se haya vinculado con los obreros anarquistas. El anarcosindicalismo agrupaba preferentemente a los obreros de oficio (sastres, carpinteros, tipógrafos, zapateros, etc.), cuyo trabajo no había sufrido aún la degradación que provocará posteriormente el industrialismo. El obrero anarquista trabajaba en pequeños talleres artesanales

(donde a través de huelgas rotativas conseguía rápidamente mejores salarios y condiciones de vida) o era directamente un trabajador independiente. Los obreros anarquistas disponían de cierto tiempo libre, poseían oficio y no estaban adscritos a la disciplina cuasi militar de la gran industria o al miserabilismo del proletariado minero. En estas condiciones el obrero anarquista accedía rápidamente a la ilustración. El anarcosindicalismo fue mucho más un movimiento de intelectuales obreros, que un movimiento reivindicativo de las masas proletarias. El verdadero aliado de los estudiantes del veinte fue precisamente este tipo de obrero: la alianza entre el estudiante iluminista y el tipógrafo ilustrado. Ambos compartieron el mismo afán por emancipar al hombre a través de la cultura, se automarginaron de la política y prefirieron la propaganda y la pedagogía libertaria; se negaron a planificar y programar la acción de masas y menos a encuadrar su que hacer en agrupaciones muy rígidas y duraderas. En el marco del oficio independiente y de las pequeñas unidades de producción los obreros anarquistas vieron al alcance de la mano la posibilidad de la democracia directa y la sociedad autogestionaria y se dieron entusiastamente a combatir toda intermediación social, principalmente las instituciones estatales desde el parlamento, hasta la religión y el ejército. Esta autonomía del oficio obrero calzaba perfectamente con la orientación liberal de las profesiones universitarias, que todavía no encajaba el trabajo intelectual en una estructura compleja y diversificada de la división del trabajo.

II. LA CRISIS DEL ANARQUISMO

La campaña electoral de 1920 sorprende a los estudiantes sólidamente vinculados a las organizaciones obreras anarquistas. Las persecuciones del gobierno de Sanfuentes, en un último y desesperado esfuerzo por boicotear la victoria electoral del alessandrismo, golpean precisamente a la FECH y la IWW. A fines de julio, la juventud reaccionara asaltó el local de la Federación de Estudiantes y se inició una vasta campaña de descrédito contra sus principales dirigentes. Las iras conservadoras habían explotado con el acuerdo de las asambleas estudiantiles que pedían al Gobierno que aclarara las razones que tuvo para iniciar un movimiento generalizado de tropas y reservistas hacia la frontera chileno-peruana. La amenaza de guerra en el norte y la exacerbación de los sentimientos patrióticos, en lo que se llamó irónicamente la "guerra de Don Ladislao", pretendían evidentemente ser usadas para sabotear el alessandrismo. La muerte del joven aristocrático Julio Covarrubias Freire, durante el asalto a la imprenta Numen que dirigía Santiago Labarca, exaltó definitivamente los ánimos. En el asalto fueron arrestados Rigoberto Soto y Pedro Gan

dulfo quienes defendieron a balazos la casa estudiantil ubicada en calle Ahumada en el centro de Santiago.

Soto y Gandulfo son dos dirigentes clásicos del movimiento estudiantil del 20. Soto se mantuvo leal al alessandrismo combatiendo entusiastamente a los grupos conservadores hasta que muere, en el verano de 1924, a raíz de una herida recibida por la explosión de un petardo en la Estación Mapocho cuando festejaba la llegada de Alessandri después de una gira parlamentaria. Gandulfo, en cambio, dejará sus estudios de derecho, se hará corresponsal de Claridad en la región salitrera y militará finalmente en los grupos anarquistas.

Las persecuciones del veinte culminaron con el arresto masivo de estudiantes y obreros anarquistas que dieron origen al famoso "proceso a los subversivos", por el cual fue encarcelado Gómez Rojas que finalmente murió en la Casa de Orates el 30 de septiembre de ese mismo año.

Domingo Gómez Rojas estaba ligado a los grupos obreros anarquistas y cursaba a la vez el primer año de pedagogía en castellano. No obstante era una de las figuras más conocidas en la bohemia literaria. Había publicado "Rebeldías Líricas" en 1913 y en su poema "Habla Luzbel" había inscrito la siguiente dedicatoria: "A Yankilandia dedico este poema, porque tu eres la encarnación de este siglo materialista e hipócrita".

Educado poéticamente en la preguerra siguió la tradición arielista de Rodó y Darío. "El Arcángel Ariel derrocará tiranos" decía en Habla Luzbel. El rechazo al materialismo y la técnica, que evidentemente eran la corriente histórica de la época, impregnó su poesía de romanticismo trágico y escéptico. Gómez formó parte de

la cofradía de los "muchachos cansados de la vida" que se desencantaron con el mundo y la sociedad que los rodea y fueron, por lo mismo, extraordinariamente irreverentes así como pesimistas y nostálgicos. Su poema más popular en aquella época no es otra cosa que el preludio de la muerte de una generación que, en alguna medida, luchaba contra la misma historia: los anarquistas y los estudiantes idealistas del veinte.

Juventud, amor, lo que se quiere,
todo ha de morir con nosotros, miserere

Y hasta la misma muerte que nos hiere,
también tendrá su muerte, miserere

No obstante, la muerte de Gómez Rojas encuentra a los estudiantes en la cúspide de su fervor revolucionario. El triunfo de Alessandri será visto con gran escepticismo. En Claridad (fundado a fines del 20 como órgano oficial de la FECH a cargo de Carlos Caro) se escribe: "Es necesario decir que la combinación política triunfante no lleva al Gobierno un programa que importe una verdadera renovación. Se limita sólo a refaccionar la fachada un tanto vetusta del actual edificio social conservando todo lo demás".

La masacre de San Gregorio en febrero de 1921 y la incapacidad de Alessandri por tramitar las reformas propuestas radicalizan aún más a los estudiantes en medio de una reactivación de la protesta obrera. La destitución del profesor Vicuña Fuentes en

agosto de ese mismo año termina por exasperar a los estudiantes, quienes rompen definitivamente con Alessandri. A mediados del 21 precisamente aparecen los primeros núcleos anarquistas militantes, especialmente con la formación del grupo Lux de medicina y la creación de un Soviet de Estudiantes que formaron Spartacus de Bellas Artes, Renovación de Leyes, Rebelión de Instrucción Secundaria e Insurrección de Comercio. Estos grupos formarán la tendencia individualista anárquica quienes serán el ala intransigente y jacobina de la FECH.

El debate político más importante tendrá que ver con la revolución rusa y la adscripción del movimiento obrero chileno a la III Internacional. En las páginas de Claridad se discute arduamente sobre el tema entre 1920 y 1922. A comienzos de 1921, algunos estudiantes se muestran inclinados a apoyar la formación de un partido político obrero, a propósito de la discusión en la Convención de la FOCH de 1920, que se debatía entre la constitución de un partido laborista o comunista. La mayor parte, sin embargo, aprueba mantener la independencia de la acción estudiantil respecto de cualquier partido político como se establecía en la Convención de 1920. La cuestión del partido, no obstante, perdura durante todo el año y la inconformidad anarquista se manifiesta en todo su esplendor. González Vera escribirá rotundamente: "Mientras el proletariado acepte intermediarios, se haga representar y transe, tendrá menos pan del que necesita y menos comodidades de las que ha menester, pero cuando comprenda que su salvación estará en lo que por si mismo pueda hacer, entonces sentirá que sus ataduras no son tan sólidas y que el poder de sus contrarios no está amasado con materia indestructible".

La intransigencia anarquista alcanzará rápidamente también a la propia revolución rusa. El mismo González Vera escribe que "nuestra simpatía por la revolución rusa no llega al régimen que hoy se impone porque este régimen es tanto o más autoritario que los de otros países. Se ha incurrido en el inmenso error de impedir la iniciativa popular y de subordinar los sindicatos de ofi-

cios a los intereses más o menos parciales del partido comunista. Lenin a pesar de su genio no ha hecho otra cosa que traicionar el objetivo de la revolución. Si logra mantenerse en el poder convertirá a Rusia en una república ligeramente colectivista, en donde, seguramente, los trabajadores estarán mejor rentados, pero en donde subsistirá la burguesía, transformada en burocracia".

La ruptura con el bolchevismo ya es definitiva hacia 1922 en la izquierda estudiantil cuando se forma el Partido Comunista. La FOCH y la propia FECH son acusadas de "colaboracionismo burgués" por los núcleos anarquistas militantes, mientras se critica acerbamente la participación de los comunistas en el parlamento.

Cuando en 1922 asume Eugenio González la presidencia de la FECH, el escándalo estalla abruptamente. González expresa la reacción estudiantil frente al obrerismo y la sobrepolitización del movimiento estudiantil. "Hoy día, por fin, la Federación tiene un carácter fijo: es estudiantil, es decir, no es nada, no tiene principios, no sustenta doctrinas. Esto nos parece bien, muy bien. Los estudiantes, a la inversa de lo que acontece con los partidos políticos, no tiene ni necesidades, ni anhelos, ni intereses comunes. Los estudiantes vuelven a ser estudiantes. De sociólogos adustos, quieren transformarse, de nuevo, en buenas personas, de criterio liviano y ecuánime. El intelectualismo libresco será reemplazado por aficiones sencillas: el sport, la danza". La provocación contra los anarquistas es mayúscula. En 1922, Oscar Schnake había sido elegido Presidente de la FECH, pero renunció teniendo en cuenta su militancia en el grupo Lux que ya comenzaba a desprestigiar cualquier cargo público. Los anarquistas tenían demasiada fuerza todavía y desbancaron rápidamente a Eugenio González aunque no se hicieron cargo de la FECH. Entre González y los anarquistas, no obstante, se ubicaron los dirigentes históricos como Daniel Schweitzer, Alfredo De María y Santiago Labarca. El propio Juan Gandulfo (reputadamente anarquista desde que formara parte del

directorio de 1918) no mostró muchas simpatías por el individualismo anárquico.

Durante la huelga universitaria de 1922 los estudiantes levantarán, por primera vez, la cuestión de la reforma universitaria. El detonante de la revuelta fue un acuerdo del Consejo de Instrucción Pública que impedía a los estudiantes "reunirse en locales universitarios mientras no se diese aviso de la citación y del motivo de ella a las correspondientes autoridades universitarias". Tras el acuerdo del Consejo se escondía la voluntad de Alessandri de detener y paralizar la acción de la FECH que desde el año anterior amenazaba permanentemente al Gobierno. La FECH (todavía presidida por Eugenio González) respondía simplemente que la Universidad pertenecía a los estudiantes y desconocían la autoridad del Consejo para tomar resoluciones de esa naturaleza. Desde la época de los conflictos estudiantiles del 18, el Consejo de Instrucción Pública se venía revelando como un instrumento dócil a la voluntad del gobierno de turno, y ya en 1920, De María, a la cabeza de una federación perseguida, declaraba que "en nuestros actos como ciudadanos los estudiantes sentamos el principio de que no reconocemos la tutela del Consejo de Instrucción Pública".

En un comienzo, la tónica de la revuelta apuntaba sus críticas a los miembros del Consejo y cifraba sus victoria en la revocación de la medida. Las asambleas estudiantiles que se constituyeron en torno a esta confrontación, no obstante, exigieron muy pronto la renuncia del rector Domingo Amunátegui Solar y levantaron el ideal de reforma universitaria. "La Asamblea Universitaria formada por estudiantes de todas las facultades declara que es su anhelo construir la nueva Universidad, y acuerda el nombramiento de una comisión especial para que sobre los principios fundamentales enunciados a continuación redacte un proyecto de ley orgánica sobre ella". Los principios reformistas eran los de Córdoba: autonomía universitaria (que incluía la representación proporcional de los estudian-

tes en los Consejos Directivos), la reforma del sistema docente (libertad de cátedra y asistencia libre), la revisión de los métodos y del contenido de los estudios y la extensión universitaria. Inmediatamente después los estudiantes decretaron la huelga general, que fue llamada la semana universitaria, para estudiar, como se dijo, "serenamente los hermosos principios de la reforma universitaria". Frente al vuelo que tomaba el movimiento, el Consejo de Instrucción Pública no atinó sino a reprimirlo, interviniendo policialmente la Universidad y expulsando de ella a E. González, E. Matta, Julio Barrenechea, Oscar Schnake, O. Acevedo y A. Larraín. A raíz de estas represalias la actitud de los estudiantes contra el Consejo fue aún más decidida: "La Asamblea General de Estudiantes... hará publicar permanentemente en los periódicos y revistas estudiantiles los nombres de los consejeros que, presididos por un rector moralmente destituido y legalmente en vías de jubilación, no cumplieron con su deber de educadores al dar su aprobación al acuerdo injusto e ilegal del Consejo de Instrucción Pública". La huelga es reanudada por los estudiantes mientras la policía vuelve a ocupar la Universidad, el "Cuartel de Carabineros" como fue llamada entonces, iniciándose un rápido desgaste del movimiento, agudizado por las luchas diarias para sesionar dentro de la Universidad y boicotear, además a los rompehuelgas.

No obstante, a esto contribuye también la fractura que se produce al interior de la Asamblea Estudiantil. Los anarquistas proponen la huelga indefinida y el cierre de la Universidad. "La Universidad de Chile -opinaban los anarquistas en Claridad- ha muerto intoxicada por su propia sangre vieja y podrida y nada ni nadie podrá hacerla revivir ya. La intelectualidad chilena pide su cierre definitivo". La displicencia anarquista por la reforma universitaria tenía que ver con las esperanzas, algo apocalípticas, en el derrumbe definitivo del capitalismo y en la inutilidad de cualquier reforma. Los ex-dirigentes moderados de la FECH, como Santiago Labarca (en esta fecha diputado del Partido Radical), Agustín

Vigorena, Pedro Prado y Daniel Schweitzer se ofrecieron como nexo entre la juventud y el Consejo. La consigna de la huelga indefinida no prosperó. La Asamblea Estudiantil acordó suspender la huelga y esa misma tarde se invalidaron todos los acuerdos del Consejo, incluyendo la prohibición de hacer reuniones estudiantiles sin permiso. Los estudiantes reconocieron satisfechos su victoria ante el Consejo de Instrucción Pública, pero no consiguieron reforma universitaria. Antes bien, un año después el rector Gregorio Amunátegui consigue cerrar la Universidad Popular Lastarria y eliminar el famoso "nido de anarquistas" como escandalizaba la prensa conservadora.

En los primeros meses de 1923 Eugenio González es definitivamente obligado a renunciar a la presidencia de la FECH lo que marca la desaparición de los grandes dirigentes estudiantiles de la época. La Federación inicia una larga disputa de minorías que irán minando todo rastro de movimiento estudiantil. La FECH comienza a ser disputada por los "estudiantalistas" o gremialistas (partidarios de la unificación de la FECH con la Federación Nacional y de la refundación de una "organización estudiantil sin principios" como quería González) y los anarquistas que denunciaban la burocratización de la FECH y alegan en favor que se disuelva. La unificación de la Federación será intentada por Abel Saavedra en 1923 y finalmente lo conseguirá Cruzat Tirapegui un año más tarde. Los anarquistas desesperan: "¿Qué diferencia hay en la actualidad entre la Federación Universitaria y la Federación Fisco Nacional? Ninguna ... Es preciso terminar la comedia. Barrer con lo anodino, con los individuos sin ideal, con los ambiciosos insignificantes, con las situaciones ambiguas y resfaladizas".

El fervor anarquista de la juventud del 20 comienza a apagarse. La juventud militar logra tramitar el programa de reformas de Alessandri y los sindicatos obreros más importantes se acogen a sus beneficios, mientras los anarquistas promueven manifestaciones

por la derogación del Código del Trabajo de 1924.

Algunos han insinuado que el núcleo estudiantil Insurrexit intentó promover incluso actos terroristas. Algunas bombas que nunca consiguieron su objetivo y apaleos de carabineros en las manifestaciones callejeras fue supuestamente el único resultado. La desesperación anarquista llega a su culminación cuando en 1924, Carlos Vicuña Fuentes acepta una nominación parlamentaria. Los anarquistas le responden que "nadie, absolutamente nadie, puede tener la pretensión de representar a otro". La carta es firmada por González Vera, Gandulfo, Caro, A.Schweitzer, Martín Bunster, Augusto Pinto, Julio Valiente, Armando Triviño, M.J.Montenegro, Pablo Neruda, Alfredo De María y otros, es decir, los principales dirigentes de una generación que se derrumba.

Durante la campaña presidencial de fines de 1925 los anarquistas levantarán sarcásticamente la candidatura de Vicente Huidobro: "Una carcajada ha brotado de los labios de muchos con la noticia de que un joven es candidato a la presidencia, y todavía un joven poeta y loco. Una carcajada hija de la costumbre rancia de reirse de todos los actos de la juventud, de todo cuanto importe una novedad, un paso hacia adelante... Vicente Huidobro ha roto todos los prejuicios de una plumada, ha despedazado el velo de las cobardías que mantenía quieta, en estos años de inquietud, a la juventud chilena". La incorporación del movimiento obrero a la maquinaria estatal es el derrumbe del anarquismo, que intentaba inútilmente convencer acerca de las bondades de la acción directa y la inminente caída del Estado capitalista.

Claridad es su último reducto. Mientrás más progresa el reformismo estatal mayor ardor y dureza pondrán los anarquistas en su crítica. El pesimismo se apodera de ellos: "Hoy los estudiantes no cumplen con otra misión que aquella de dar número en filarmónicas y biógrafos. Parece que aquellos problemas de trascendencia que hi

cieron célebre a la juventud del 20 ya no interesan a la de hoy. La piara, la masa como dicen otros, no aspira más que a recibir pronto el ansiado cartón universitario para salir a ganarse el puchero en el desempeño de un puestecito fiscal. Es verdad que aún existe para vergüenza de muchos un timbre que dice "Federación de Estudiantes de Chile". En la actualidad, su presidente, el jovencito Fernadois, hace prodigios para prolongarse por un tiempo más su inútil vida. Pero todo será en vano pues su misión esta en morir".

A pesar de todo, los anarquistas se equivocaron. Un año más tarde, a mediados de 1926, se levantará el movimiento reformista más importante que se tenga memoria y los estudiantes mantendrán la Universidad paralizada por dos meses. Antes que la impetuosidad y rebeldía estudiantil, lo que muere lentamente es la vanguardia estudiantil anarquista.

III. EL MOVIMIENTO REFORMA DE 1926

Las huelgas de 1926 estallan con un incidente aparentemente trivial. En abril se había suicidado en París Moisés Cáceres, estudiante y poeta que como tantos otros, había soñado con París en medio de la pobre y tosca bohemia literaria de los años veinte. Cáceres había desesperado en la miseria, soledad y anonimato de los poetas pobres de París. La leyenda cuenta que acudió a la embajada chilena a solicitar pasajes para regresar a Chile e incluso amenazó al embajador con suicidarse si no los obtenía. Eso fue exactamente lo que hizo. Cáceres participó activamente en la FECH de los veinte, fue redactor de Claridad y fue expulsado de la Universidad antes de partir a Europa. La tragedia de Cáceres evocó inmediatamente el mito de la juventud del veinte y en su muerte se expresaban todas las esperanzas y anhelos de una generación heroica (7).

El doce de mayo los estudiantes solicitaron al Rector Claudio Matte el Salón de Honor de la Universidad para rendir un homenaje a la memoria del estudiante chileno. Las autoridades se nega

ron acusando a los estudiantes de realizar un acto de apología al suicidio. El propio Rector respaldó la prohibición alegando que Cáceres habría sido un mal alumno. Luis Enrique Délano, en su novela "La Red", relata los pormenores de la reacción estudiantil, el asalto al salón de honor y el clima de exaltación estudiantil que provocó la medida.

"Aquella tarde, Esteban se hallaba con los demás en el patio derecho de la Universidad esperando que se abrieran las puertas del salón de honor, porque se había convocado a una asamblea.

-¿Para qué es la reunión?

- Para rendir un homenaje a la memoria de Moisés Cáceres. ,

El provinciano no sabía quién era Moisés Cáceres y el pudor le impidió preguntarlo.

- ¡Es un escándalo -dijo Blas Romero- los diplomáticos chilenos en París se portaron como perros y a Moisés Cáceres no le quedó otro camino que cortarse las venas en un baño público.

- Era uno de los mejores valores de la Universidad, producto directo del año veinte -dijo otro estudiante, con lo cual Esteban quedó más o menos enterado.

- ¡Bueno, ¿y a qué hora van abrir el salón de honor? Ya me está saliendo barba.

No la iban a abrir. Un dirigente de Derecho había llegado muy agitado.

- ¡Compañeros, compañeros! -gritó- ¡Las autoridades universitarias se niegan a prestar el salón de honor!

- ¡No digas!

- ¡Cómo! ... ¿No nos abren el salón? ¡Espérense un poquito carajos!

Corrieron hasta las grandes puertas y comenzó la presión. El tropel apuraba con los hombres apoyados en las oscuras hojas de madera. Se oyeron crujidos alentadores y pronto saltaron las cerraduras. Las puertas quedaron abiertas de par en par.

- Así que no nos iban a abrir!

- ¡De quién es la Universidad entonces!

La avalancha penetró. En pocos instantes la parte baja del recinto quedó llena, mientras seguían llegando otros y otros muchachos con libros debajo del brazo y trepaban a los pisos superiores en medio de ardientes gritos contra las autoridades universitarias personificadas en el rector don Claudio Matte. Comenzaron los incendiarios discursos, puro petróleo, y de pronto el estudiante de medicina que estaba hablando, acusando en ese instante de enervada y cobarde a la juventud, porque como estímulo para erguirse requería nada menos que la muerte de un legendario compañero, se detuvo al ver avanzar a un oficial de policía seguido de tres o cuatro hombres de tropa, que en nombre de la autoridad pretendía hacer salir a la gente del salón. A este descarado había que contestarle como merecía y nada más apropiado para ello que la paráfrasis de una respuesta célebre de la Revolución Francesa, como la que en efecto usó aquel muchacho de medicina cuando gritó al atónito oficial.

- ¡Id a decir a vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del estudiantado y que sólo saldremos por la fuerza de las bayonetas!"

Efectivamente los estudiantes fueron desalojados por carabineros. Al día siguiente decretaron la huelga en defensa de la auto-

nomía universitaria. El descontento estudiantil había comenzado en abril cuando los estudiantes de arquitectura exigieron la renuncia del profesor Alberto Schade en razón de su bajo nivel académico. La huelga alcanzó a durar dos semanas y los estudiantes retrocedieron intimidados por las amenazas de expulsión. El mismo mes, los estudiantes de derecho protestaron por una modificación de los horarios y luego, por una drástica reducción en el presupuesto del Departamento de Instrucción. A raíz de esta protesta se formó un Comité de Acción Estudiantil con el propósito de renovar el interés por la reforma universitaria. En este Comité alcanzaron a adherir estudiantes de medicina y pedagogía, quienes solicitaron al Rector Matte que expusiera su programa universitario en el salón de honor. Hasta el doce de mayo, Matte no había dado respuesta a la petición estudiantil. Matte había sido miembro del Consejo de Instrucción Pública durante la huelga de 1922 y representaba precisamente al burócrata académico que despreciaban los estudiantes.

La animadversión contra Matte y el Consejo de Instrucción Pública apareció inmediatamente cuando se tomaron represalias a propósito del frustrado acto de homenaje a Cáceres. Rolando Lermenda del Instituto Pedagógico, Magallanes Díaz Triviño de medicina y Alfredo Larraín Neil y José Gugliemi de leyes fueron suspendidos por tres años, mientras otros estudiantes recibían amonestaciones y advertencias. El clima que reinaba luego de las represalias del Consejo era de tensión y suspense. Las autoridades aparecían repuestas de la agitación del doce de mayo y aparentemente tenían la situación controlada. Matte había amenazado con "el cierre inmediato de toda escuela universitaria en que aparezcan nuevos focos de rebelión". Mientras tanto, "los huelguistas se reunían en las inmediaciones de la Universidad a escuchar a sus líderes, que desde lo alto de la estatua de los hermanos Amunátegui arengaban a los estudiantes, alentándolos a seguir el movimiento hasta desalojar a ciertos profesores y directores convertidos en el blanco de los

ataques. ¡Han perdido la confianza de las masas estudiantiles, han arrastrado la dignidad universitaria! Esteban conocía poco a esos líderes, los de la tercera generación de la Federación de Estudiantes y cuando los veía perorando preguntaba ansiosamente por sus nombres: el Nato Molina, Magallanes Díaz Triviño, Fernandois, Larraín Neil, Lermada, Justiniano Sotomayor" (§).

El asalto al salón de honor había roto con el clima sereno y recatado de los últimos años y hacía resurgir ciertos temores históricos frente al potencial revolucionario de la juventud universitaria. El Mercurio alegaba que "el objeto que llevó a los estudiantes a reunirse ayer en el salón de honor lo perdieron pronto de vista y se ahondaron en consideraciones de orden político y social y de protesta en contra de las autoridades y aún del régimen existente... En esta asonada bochornosa muchos buscan sólo la ocasión de exhibirse luciendo sus dotes oratorias y sus portentosos conocimientos de sociología". La prensa conservadora se amparaba en la aparente y fugaz restauración al poder de Emiliano Figueroa, electo a fines de 1925, y en la burocracia universitaria, cuyos cargos seguían dependiendo de los gobiernos de turno. Los estudiantes tampoco encontrarían apoyo entre los profesores, salvo algunos del Instituto Pedagógico, interesados únicamente en una reforma limitada que otorgara autonomía a la Universidad, mejor remuneración para los cargos docentes y mayor presupuesto fiscal para mejorar la infraestructura universitaria.

Los estudiantes buscarían apoyo entonces entre profesores, empleados y obreros. Matte intentó reanudar las clases el quince de mayo, pero la efervescencia estudiantil prosiguió descarrilando completamente la vida académica. Matte clausuró indefinidamente la Universidad y empujó a los estudiantes hacia las calles. En la asamblea del dieciocho de mayo se pidió explícitamente la renuncia del Rector y del Consejo de Instrucción Pública, como había ocurrido durante las huelgas de 1922. En declaración oficial, los estudiantes afirmaron el propósito de "fundar la Asamblea de Estudian-

tes de Chile, organización que propiciará la reforma educacional y la unión para ello con empleados, profesores y obreros". La declaración fue suscrita por las escuelas de medicina, arquitectura, derecho, conductores de obras y educación física. Días más tarde se incorporaban dentística y los alumnos del Instituto Pedagógico. Al mismo tiempo, la Asociación de Profesores de Chile, en cuyo local los estudiantes encontraban diariamente refugio de la persecución policial, adhiere oficialmente al movimiento universitario. La Asociación acordó "protestar por la separación de algunos estudiantes y dejar constancia que el Consejo y el Rector de la Universidad han obrado atolondradamente al castigarlos sin oírlos y al pretender ahogar con la violencia las manifestaciones de la juventud y adherir al movimiento estudiantil encausado hacia la reforma integral de la enseñanza mirando con simpatía la organización de la Asociación de Estudiantes de Chile". Hacia fines de mes, el movimiento contaba además con el apoyo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, la IWW, la Unión Gremial de Empleados y Obreros y la Unión de Empleados de Chile.

Detrás del movimiento estudiantil se congregaban todas las organizaciones que estuvieron tras la candidatura del doctor José Santos Salas el año anterior y que empujaban las reformas antioligárquicas empantanadas por la inercia conservadora y la impotencia alessandrista. Los estudiantes tenían especiales simpatías por la Asociación de Profesores de Chile quien reclamaba, por esos años, la reforma integral de la educación nacional. Muchos dirigentes de la Asociación eran nominalistas jóvenes egresados del Instituto Pedagógico que habían militado en la FECH. A través de ellos la Asociación fue construyendo un programa de reformas que exigía la autonomía y democratización de la administración escolar, mayores responsabilidades estatales en la expansión de la educación y la renovación de los métodos pedagógicos y de los programas de estudio. Al igual que los estudiantes, la Asociación de Profesores estaba interesada en desalojar a las viejas burocracias académicas,

eliminar la intervención política en los asuntos educativos y abrir la educación a las nuevas ideas sociales, culturales y pedagógicas.

Con el apoyo de los profesores primarios, de los empleados y obreros la protesta estudiantil continuó, alcanzando su momento culminante hacia fines de mayo. El 20 se aprueba un voto que llama a un Congreso Pedagógico en el cual participaron profesores universitarios, secundarios y primarios, estudiantes y representantes de los empleados y obreros con el fin de obtener la reforma total de la enseñanza nacional. "Mientras se reúne este Congreso -se afirma- se luchará activamente por salvar las dificultades que se opongan a esta reforma y por conseguir la renuncia del Rector y la disolución del Consejo de Instrucción Pública". En reunión ampliada del 21 de mayo (fecha habitualmente despreciada por los estudiantes del veinte) se acuerda la formación de un Comité Relacionador de los diversos centros de estudiantes con el propósito de reconstruir la Federación de Estudiantes. No obstante, la principal medida del éxito y vitalidad del movimiento seguía siendo las demostraciones callejeras. El 26 de mayo se realiza una gran concentración pública a la cual asisten las asociaciones de empleados y obreros que han adherido al movimiento. En su edición del día siguiente El Mercurio comenta el desfile y sus pormenores: "Encabezados por una banda de músicos y llevando antorchas y motes alusivos al acto, recorrieron el centro de Santiago. Desde los balcones de la Asociación de Profesores hablaron algunos estudiantes, entre ellos Alfredo Larraín, quien manifestó que este movimiento perseguía la reforma total de la enseñanza. Ofreció el apoyo de la FOCH Rufino Rozas".

Sin embargo, fue el sábado 29 de mayo, cuando se realizó la manifestación que por más tiempo perduraría en la memoria estudiantil. Ese día los estudiantes se propusieron realizar un funeral simbólico del rector Matte, similar al que hicieron los estudiantes del

22 con el Rector Domingo Amunátegui. En la novela de Luis Enrique Délano, Esteban hace el siguiente relato:

"De pronto vimos pasar un grupo ... ¡Al Mapocho! -gritaron- Vamos a enterrar a Claudio Matte. Detrás marchaban algunos estudiantes llevando a hombro un ataúd que sabe Dios dónde habían conseguido y unas cuantas coronas de flores y para seguir la farsa lloraban a mares, con fuertes alaridos. ¡Los pacos! ¡Vienen de la Alameda! gritó alguien y el cortejo fúnebre tomó un ritmo más acelerado rumbo al río, donde iba a consumarse la ceremonia de sepultación simbólica del Rector. Dimos la batalla en el espacio comprendido entre una fila de bares y el pretil de la orilla izquierda del río. Los adoquines estaban brillantes, mojados por la persistente lluvia, lo cual nos convenía mucho. Nuestra táctica consistió en correr zigzagueando para que los caballos de los pacos que nos atacaban resbalaran en ese pavimento jabonoso. No se cuántos cayeron pero eran muchos. No creo que tal trapisonda durara más de veinte minutos, pero hubo tantas carreras, pugilatos, palos, gritos, resbaladas de animales, arrastrarse de estudiantes por las piedras mojadas, pinchazos con alfileres en las quijadas de los caballos y desafiante actitud de los muchachos, que la jornada quedó como un hecho memorable, del que se habló por días y semanas".

A fines de mayo el Rector decretó la reapertura de la Universidad intentando aprovechar el cansancio de los estudiantes menos comprometidos en el movimiento. Comenzaron a aparecer declaraciones contrarias a la huelga a cargo de los estudiantes de ingeniería civil, algunos estudiantes de dentística y el quinto año de leyes. *No obstante, la reapertura de la Escuela de Leyes, principal foco del movimiento, fracasó.* "Los estudiantes universitarios -afirmaron- ante la reapertura de la Escuela de Leyes, declaran: 1) que lucharán hasta obtener la reforma total de la enseñanza, y 2) que continuarán en lucha tenaz hasta obtener la renuncia del señor Rector de la Universidad y la disolución del Consejo de Instruc-

ción Pública, continuando para obtener estos fines en sus manifestaciones públicas y callejeras, como asimismo dentro de la Universidad". Después de cinco días de clase, permanentemente boicoteadas por los estudiantes, se decretó nuevamente el cierre indefinido de la escuela de Leyes. Por otra parte, el nombramiento de Luis Merino Esquivel como Director del Pedagógico levantó nuevamente la protesta estudiantil, de la cual se hizo eco incluso la representación parlamentaria del Partido Radical. De Merino Esquivel escribió Juan Gandulfo con el clásico lenguaje del veinte: "político de goma, ignorante y torpe, verdadero sargento de cárcel, que espía y vigila a los alumnos hasta en sus conversaciones". Merino Esquivel no gozaba de ningún prestigio universitario y era la mejor expresión de una burocracia universitaria que exhibía sus títulos gracias al tutelaje y compadrazgo político. El nombramiento de Merino hizo reaccionar a los profesores del Instituto Pedagógico quienes exigieron mayor participación en los asuntos universitarios, pero el Consejo de Instrucción Pública mantuvo a firme su nombramiento. Una nueva oleada de revueltas callejeras se inició a comienzos de junio. Esta vez Díaz, Gugliemi, Lermada y Larraín fueron definitivamente expulsados al igual que Augusto Araya y Mario Venegas, mientras se decretaba una nueva reanudación de clases, con la exigencia de rematriculación de los alumnos. Rematricularse significa aceptar una serie de exigencias de la autoridad y evidentemente, frustrar el movimiento de reforma. "La Facultad no acepta invitación de los estudiantes para estudiar solución del conflicto y exhorta a los alumnos para que reanuden sus asistencia a clases y se sometan a la disciplina universitaria", fue toda la respuesta que recibió un grupo de estudiantes de leyes que deseaba encontrar una solución honrosa al conflicto universitario.

Las asambleas estudiantiles, al igual que cuatro años atrás, comenzaron a votar la reanudación de clases. En Leyes la mayor parte de los estudiantes se rematricularon, pero los huelguistas continuaban boicoteando las clases. "En Leyes continúan las clases

pero sin que se logre mantener el orden fuera de ellas. La clase del Director fue interrumpida por petardos y gritos, demostrándose la actividad de la policía insuficiente". En Farmacia también se reanudaron las clases, pero los estudiantes de Medicina acordaron seguir con la huelga, por lo cual fueron suspendidos por el resto del año académico los dos primeros años de esa escuela. Hacia finales de junio, El Mercurio señalaba que "el grupo de huelguistas está representado actualmente por residuos del Pedagógico, de Leyes y de la escasa representación con que cuentan en Medicina, que forman en conjunto un núcleo suficiente para molestar durante las clases en forma tal, que el profesor se ve algunas veces imposibilitado para proseguirlas. Considere bien la autoridad la medida que debe adoptar; hágase, si para ello fuese necesario, respetar, aunque fuera con la fuerza pública". A comienzos de julio, sin embargo, los últimos focos de huelga cedieron e incluso se reabrió condicionalmente la matrícula para los primeros años de Medicina, previo juramento de respeto a los reglamentos disciplinarios. El movimiento del 26 murió sin conseguir nada importante. Luis Enrique Délano relata en su novela: "La encontraba siempre merodeando entre los grupos que se aprestaban para la pelea, en un movimiento que cada día se iba sintiendo más estéril y perdido, pero que nuestros líderes querían mantener vivo a fuerza de discursos y desfiles, un poco por conservar latentes los valores del estudiantado, la rebeldía, la decisión de luchar y otro poco por ganar tiempo, buscando quizás una salida honrosa a la prolongada huelga. Ya no gritábamos en las calles por la "reforma universitaria" o "que se vaya el Rector", tal vez íntimamente convencidos de que la batalla estaba perdida y que la mayor aspiración podía traducirse en un armisticio sin bajas, por lo cual nuestras consignas hablaban de volver a la Universidad, pero una vez que el último paco abandonara las escuelas donde aún seguían asentados".

El 4 de julio, cerca de dos meses después de iniciado el conflicto, los estudiantes convocan al Congreso Pedagógico en el lo-

cal de la Unión de Empleados de Chile. En declaración pública, afirman "que es necesario contrarrestar la especie, difundida en la opinión pública con fines interesados, de que los estudiantes no tienen orientación alguna sobre las reformas que piden, y considerando que hay problemas que necesitan urgente solución en la Universidad y sus facultades, acordamos destinar los días lunes, martes y viernes al proyecto de organización del Congreso Pedagógico". Los temas del Congreso incluían la cuestión de la reforma de los programas y métodos de enseñanza, además de las clásicas exigencias de Córdoba por autonomía universitaria, docencia libre, representación estudiantil y extensión universitaria. Al mismo tiempo, los estudiantes realizarán elecciones de directorio. No obstante, en el Instituto Pedagógico se levantó una nueva protesta contra Merino Esquivel que culminó en una nueva arremetida de la policía con varios heridos y presos. Los estudiantes de Leyes declararon una huelga de veinticuatro horas, mientras el Pedagógico era cerrado y comenzaba una vez más el proceso de rematriculación en condiciones aún más humillantes. Pedro León Loyola y Amanda Labarca renunciaron por el trato que se daba a las protestas estudiantiles. Los huelguistas tratan de hacer el último esfuerzo por reanudar el movimiento pero en una asamblea en la Unión de Empleados son vencidos por los partidarios de someterse al orden universitario. Aunque lento, la reinscripción de los estudiantes finalmente se realizó sin disturbios.

Como testimonio del movimiento del 26 sólo quedaba en pie el Congreso Pedagógico que se inauguró el 2 de septiembre con la asistencia de cerca de 300 delegados. En el Manifiesto de la Comisión Organizadora se afirma perseguir como principal finalidad la renovación de los métodos y procedimientos educacionales y se hace un llamado para que participen en el día de la apertura intelectuales, obreros y empleados. Entre los encargados de presidir las distintas sesiones figuraron Clotario Blest, Emilio Tizzoni y Justiniano Sotomayor. El Congreso se llevó a cabo en un clima sereno y quitado de bulla. Sus conclusiones fueron letra muerta donde

quedaron sepultadas las demandas estudiantiles.

En la reforma universitaria del 26 participan los últimos dirigentes estudiantiles anarquistas. Magallanes Díaz Triviño, Alfredo Larraín Neil y Rolando Molina habían sido militantes de los grupos anarquistas universitarios. Justiniano Sotomayor, en cambio, como lo había sido Labarca en los veinte, era militante del Partido Radical. Sin embargo, el marco social que rodea el movimiento del 26 es muy distinto. Los estudiantes participan dentro de una alianza más amplia y compleja que reúne a los sindicatos de profesores y empleados, a los movimientos de arrendatarios y a los gremios obreros legales. Toda esta marea social busca evidentemente la reforma del Estado oligárquico y se aparta por igual del extremismo socialista (anarquista y comunista) como de los partidos tradicionales. La USRACH será la expresión de este reformismo antioligárquico que aún no se transforma en partido. En sus primeros años, estos movimientos verán con alguna simpatía el programa de la juventud militar del 24 e incluso colaboran durante el período reformista del gobierno de Ibañez (1927-1928).

No obstante, los estudiantes se mantendrán al margen y continuarán postulando la independencia de la acción estudiantil respecto de las preocupaciones políticas. En estas circunstancias enfrentan el advenimiento de la dictadura ibañista: entre la crisis política del anarquismo y la debilidad del Partido Comunista, por un lado y la desconfianza del reformismo político y militar, cuyas iniciativas modernizantes llegan a la Universidad, a fines de 1927, Ibañez disuelve el Consejo de Instrucción Pública, ofrece representación limitada a los estudiantes en los Consejos de Facultades, elimina los restos de la Facultad de Teología que aún sobrevivían en la Universidad de Chile, e instituye en 1928 los Institutos Universitarios dentro del esfuerzo por promover la investigación universitaria y constituir la carrera docente. Algunos profesores son llamados a jubilación y se entrega la administración presupuesta-

ría al Consejo Universitario. Las reformas no logran conmover al movimiento estudiantil quien se mantuvo dentro de la tradición antimilitarista y antinacionalista del veinte. Cuando pocos años más tarde Ibañez se deshace de sus iniciativas reformistas los estudiantes confirman sus aprehensiones (9).

Sin embargo, la vanguardia anarquista había sido desmantelada (Claridad dejó de publicarse a mediados de 1927) mientras los estudiantes civilistas, agrupados en torno a figuras como Santiago Labarca (que se encontraba a la fecha exiliado) eran igualmente perseguidos. Por lo demás, el fracaso del colaboracionismo de los profesores con Ibañez, así como la disolución de la USARCH perseguida desde 1928 ensombrece enteramente el panorama político. El movimiento estudiantil queda acorralado.

IV. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE JULIO DE 1931

La desaparición del anarquismo estudiantil dará lugar al surgimiento de una nueva izquierda universitaria agrupada en torno al grupo Avance. Las noticias acerca de la formación del grupo Avance son extraordinariamente escasas. En agosto de 1930 aparece el primer número de la revista Mástil como órgano del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile, dirigida por el poeta Augusto Santelices. A partir del cuarto número, editado en junio de 1931, en vísperas de la caída de Ibañez, Mástil será dirigida por Manuel Contreras Moroso, bajo el título de Índice de Ideología Universitaria. Con Contreras Moroso, Mástil será enteramente un órgano oficioso del grupo Avance, aunque muchos miembros del grupo escribían en la revista de Santelices, con seudónimos, pues la publicación debía ser visada ordinariamente por la Intendencia.

Habitualmente se considera al grupo Avance como el primer núcleo estudiantil comunista que haya existido en nuestro país. No obstante, sólo promediando 1932, a partir de las controversias po-

líticas acerca de la República Socialista, Avance se transformará definitivamente en la sección universitaria del Partido Comunista. Antes de esa fecha, Avance congregaba laxamente a los estudiantes de izquierda que comenzaban lentamente a simpatizar con el comunismo. El proceso de marxistización de los estudiantes alcanzará mayor fuerza hacia 1932 con el fracaso del civilismo monterista, el advenimiento de la República Socialista y la recomposición del Partido Comunista en el escenario nacional. El movimiento estudiantil que tomó parte en la caída de Ibañez en julio de 1931 guarda estrecha relación con los movimientos estudiantiles de los años veinte y constituye, prácticamente, la última gesta de los estudiantes inspirados en la tradición del veinte.

A mediados de 1930 se produjeron las primeras movilizaciones de importancia contra el gobierno de Ibañez que hasta esa fecha había logrado para lizar completamente al movimiento estudiantil. En julio, los estudiantes insisten en la reforma de los planes y métodos de enseñanza, mientras Julio Barrenechea, desde el Centro de Estudiantes de Derecho propone la creación de una Confederación de Estudiantes Chilenos "cuya finalidad sería enaltecer el nivel cultural y espiritual del estudiante en forma tal que pueda ocupar el papel que le corresponde como fuerza viva dentro de la sociedad". En los primeros días de agosto, los estudiantes salen a la calle exigiendo libertad de opinión y sobrevienen las represalias del gobierno, que por primera vez, relega a algunos estudiantes a la isla de Chiloé. Por lo menos las escuelas de Medicina, Farmacia y Leyes van a la huelga y el gobierno decide la suspensión de clases en la Universidad. El 10 de agosto, una comisión de estudiantes se entrevista con el Ministro del Interior, Carlos Froedden y piden garantías para reanudar las clases: que se retiren los carabineros de la Universidad y se deje en libertad a los estudiantes detenidos. Froedden es reemplazado por el general Bartolomé Blanche quien publica el siguiente comunicado: "Cualquiera que examine con justicia se dará cuenta de la falta de orientación y finalidad que justifique a los estudiantes, salvo que se considere tal a

los apasionados elementos políticos que trabajan para entorpecer las tareas del gobierno. La carencia de finalidades concretas lleva a algunos jóvenes a sostener que se preparen reformas a los estudios universitarios. Este objetivo se encuentra fuera del alcance y competencia de los estudiantes. Se tomarán las medidas tendientes a mantener el orden. Se llama a los padres a responsabilizarse por sus hijos universitarios". En una asamblea estudiantil en el Teatro Esmeraldas los huelguistas acuerdan no retornar a clases mientras el Consejo Universitario no revoque las medidas disciplinarias y se solidariza con la renuncia del decano de la Escuela de Leyes, Juan Antonio Iribarren, disgustado por la intervención policial de la Universidad. El gobierno entrega un ultimátum el 19 de agosto, dos semanas después de iniciada la huelga: los estudiantes que no se reintegren a clases verán canceladas su matrícula. El movimiento se desploma para resurgir un año después con una fuerza inusual.

La revuelta estudiantil contra Ibañez comienza a mediados de julio de 1931, aprovechando las garantías que entregaba el gabinete Blanquier-Montero. Los estudiantes se reunieron en el salón de la Universidad de Chile y refundaron inmediatamente la FECH, encabezada por Julio Barrenechea, presidente del Centro de Estudiantes de Derecho. El gabinete de compromiso encabezado por Montero, profesor universitario que contaba con la confianza de los estudiantes, renunció el miércoles 22 de julio, ante la imposibilidad de marchar de acuerdo con Ibañez. Pero Montero y Blanquier habían ya decretado una amnistía general para los presos políticos de la dictadura y denunciado la bancarrota del presupuesto fiscal. Los estudiantes organizaron desfiles en apoyo a los ministros salientes y boicotearon la formación de un nuevo gabinete haciendo demostraciones frente a las casas de los eventuales ministros. La asamblea estudiantil, presidida por Barrenechea, acordó "marchar unidos contra la tiranía y apoyando los deseos de la mayoría del país, luchar por el restablecimiento de la libertad en Chile". Ese mismo día se declaró tomada la Universidad, se decidió la huelga universita

ria y se organizó una guardia (alrededor de doscientos estudiantes) para defender la Casa Central en caso de agresión de carabineros.

El 23 de julio, los estudiantes de la Universidad Católica, encabezados por Bernardo Leighton, resolvieron suspender las clases hasta el "definitivo derrocamiento del régimen dictatorial al que se combatirá por todos los medios que tenga a su alcance". Muchos estudiantes católicos se incorporaron a la toma de la Casa Central de la Universidad de Chile. La Casa Universitaria se había transformado en el principal bastión de la oposición contra Ibañez. Alrededor de ella se congregaban centenares de personas que recogían entusiastamente las proclamas lanzadas por las ventanas. En el frontis del edificio aparecían un gran lienzo donde se leía la palabra LIBERTAD.

No obstante, la situación de los estudiantes se hizo difícil. Los carabineros habían sitiado la Casa Central y tenían orden de impedir la entrada de provisiones y agua. El Intendente de Santiago, Manuel Salas Vicuña, transmitió un ultimatum a los estudiantes. En el apuro, los alumnos pusieron sus condiciones ante el nuevo gabinete encabezado por Garcés Gana. Los universitarios exigieron el retiro del Intendente y del Jefe de la Sección de Seguridad de Investigaciones, Ventura Maturana y la clausura del diario La Nación. Sin embargo, el ministro Garcés renunció ese mismo día. Fue Garcés quien ordenó enviar desayunos desde el Club de La Unión a los estudiantes de la Casa Central dentro de los esfuerzos por llegar a un arreglo. Muchas versiones han querido ver en el asunto de los desayunos una suerte de dependencia del movimiento estudiantil con los conservadores que fue absolutamente inexistente, como no sea la de participar coyunturalmente en un movimiento común.

Ibañez trató desesperadamente de salir del atolladero político formando un gabinete de confianza encabezado por Froedden y el general Blanche como jefe de la plaza. En su manifiesto al país,

Ibañez se lamentaba: "Once días de libertad, según la entienden los elementos que siempre buscan el desorden para conseguir sus anárquicos fines, han permitido que después de seis años, la bandera roja se pasee audaz y amenazante por las calles de la capital. Para que la juventud estudiantil, extraviada por la prédica política y comunista, apruebe sus acuerdos al son de la Internacional, que ha desplazado triunfalmente en su comicios al Himno Patrio, y para que, por último, ni la seguridad personal, ni los bienes de los ciudadanos sean respetados, por esos desbordes desquiciadores". Los estudiantes, quienes abandonaron la Casa Central después de conseguir ciertas garantías, respondieron que "alentados por el ideal de que se restauren definitivamente las libertades públicas, y con el propósito de que no se clausure la Casa Universitaria, permanecemos, como el país sabe, montando guardia en el interior del edificio. Deseamos dejar perfectamente establecido que sólo la bandera de Chile ha presidido nuestras actividades y que los acordes del Himno Patrio, entonado en todas horas mantenía vivos y fuertes, los entusiasmos de la muchachada".

Ciertamente, Ibañez trató de defenderse agitando el fantasma del comunismo. No obstante, es sabido que el Partido Comunista estaba virtualmente desecho, mientras la FOCH representaba escasamente al movimiento obrero de la época. Lafferte reconoce que desde 1926 "las fuerzas de nuestra central obrera estaban bastantes disminuidas como consecuencia de la organización de los sindicatos legales". La política anarquista y comunistas, contraria al sindicalismo legal, provocó una enorme desafiliación sindical (tanto de la FOCH como de la IWW) que se convirtió en la base de sustentación obrera de la USRACH también reprimida por el Gobierno, y posteriormente redujo a la impotencia al movimiento sindical durante la dictadura de Ibañez, algunos de cuyos gremios entraron a formar parte de la CRAC ibañista (10). En 1927 el Partido Comunista decide constituirse en partido bolchevique siguiendo los criterios leninista. La constitución del partido leninista enfrentó innumerables dificultades, principalmente la represión ibañista, el desa-

rraigo social y las dificultades propias que surgieron al pretender transformar la vieja dirigencia sindical formada por Recabarren en el norte en una dirigencia política nueva al estilo leninista.

Hacia mediados de 1931, la mayor parte de la dirigencia comunista se encontraba relegada. Contreras Labarca se encontraba en Aysén, Lafertte en Calbuco, Rufino Rozas en Achao. En Aysén también se encontraba Humberto Mendoza (Levín) y Manuel Hidalgo (11), así como decenas de dirigentes opositores a la dictadura de Ibañez. Todos ellos fueron amnistiados días antes de la caída de Ibañez y comenzaron a regresar a Santiago. Lafertte y Contreras Labarca llegaron a la capital mientras los estudiantes mantenían ocupada la Casa Central. "Yo salí a la calle -relata Lafertte- y desesperadamente me puse a buscar contactos, pero no los encontré. Fui a la Universidad, pero no pude entrar, llevado y traído por las mareas de gentes que iban y venían... Al día siguiente (de la caída de Ibañez) nos pusimos a trabajar activamente, conseguimos algún dinero y arrendamos dos piezas en calle Santo Domingo al llegar a Bandera: un local sórdido y bastante insalubre, pero no teníamos mayores recursos y en él se concentraron las actividades de la FOCH y del Partido Comunista, cuyo Comité Central, que había estado funcionando en Valparaíso... se trasladó inmediatamente a Santiago. Hubo una rápida reorganización de las fuerzas populares y mientras yo fui confirmado secretario general de la FOCH, el Comité Central del partido eligió secretario general a Carlos Contreras Labarca".

La presencia del Partido Comunista en el movimiento estudiantil de julio de 1931 era todavía extraordinariamente escasa, a pesar de que en el grupo Avance existían ya los primeros estudiantes doctrinariamente comunistas. Evidentemente, la participación de los comunistas en la caída de Ibañez ha sido exagerada por sus propios historiadores, quienes se atribuyen equivocadamente la dirección de la insurrección civil.

Los estudiantes actuaron en el movimiento de julio con gran autonomía inspirados, más bien, en su propia tradición histórica que hacía resaltar los rasgos rebeldes y libertarios de la juventud. Fueron, con mucho, el principal foco de la resistencia civil, al cual se agregarán luego los médicos, quienes decidieron la huelga cuando fue asesinado el estudiante de medicina Jaime Pinto Riesco, y los abogados, dentistas, profesores, empleados de banco y empleados particulares. El sábado 26 de julio la huelga de estudiantes, profesionales y empleados era completa, mientras los principales gremios obreros preparaban sus huelgas para la semana siguiente. La efervescencia callejera desbordaba rápidamente el control policial, mientras se sucedían los enfrentamientos con heridos y muertos, entre ellos, el profesor de historia Alberto Zañartu. Los funerales, como ocurre normalmente, daban lugar a nuevas refriegas y demostraciones públicas.

Ibañez no se atrevió a resolver militarmente la crisis política. El golpe de gracia lo dieron en realidad los partidos históricos, quienes le exigieron la renuncia el día anterior, con el objeto de restablecer la confianza pública. El ejército se mantuvo leal al gobierno militar, no obstante, haber estado sacudido por varias conspiraciones en los años anteriores, la más seria de las cuales fue protagonizada por Marmaduke Grove en el célebre complot del avión rojo. Ciertamente, el marco de fondo de la caída de Ibañez es la crisis económica que repercutió tardíamente en Chile en los albores de la década del 30. Pero también, hacía tiempo que Ibañez había dejado de sustentar su gobierno sobre una base social muy firme. Entre 1927 y 1928 había logrado ganar muchos adeptos entre la clase media e incluso la propia clase obrera. La reforma educacional del 27 permitió la colaboración de los profesores con el gobierno; las iniciativas de colonización y crédito agrícola le hizo ganar simpatías entre la pequeña burguesía de las provincias agrarias, la prosperidad económica construida en base a préstamos norteamericanos le permitió absorber el desempleo y ganarse la confianza de muchos gremios obreros que enfilaron hacia el sindicalis-

mo legal y algunos hacia la CRAC ibañista, la modernización de la administración pública le permitió otorgar estabilidad a la naciente clase funcionaria, mientras el ejército reconocía en su gobierno el programa de la oficialidad joven del 24. La persecución contra los partidos históricos, así como contra comunistas y anarquistas, estuvo avalada en el descrédito general de aquellos partidos, así como en la insuficiente tradición de los últimos.

No obstante, en los últimos años, el presupuesto fiscal había hecho crisis, la depreciación salitrera acababa con los recursos estatales y aumentaba el desempleo. Ibañez había recompuesto el compromiso con los partidos históricos a través del llamado Congreso Termal, pero las cabezas más visibles de aquellos estaban exiliadas o relegadas. Ibañez no pudo recomponer una nueva clase política. Fueron precisamente los partidos históricos quienes le exigieron la renuncia, amparados en una vasta movilización civil que a ratos adquiría el carácter de insurrección, y bajo la propuesta del civilismo y del retorno a la constitucionalidad democrática.

Los estudiantes actuaron como el ala más radical de este movimiento civilista. En la declaración pública con que saludaron la caída de Ibañez, el 26 de julio de 1931, señalaron que "no cejarán en su labor revolucionaria hasta no ver afianzada totalmente la civilidad en Chile" y estimaron que "don Juan Esteban Montero debe hacerse cargo del gobierno transitorio". Sin embargo, junto con ello agregaron que "se opondrán tenazmente a la participación en el gobierno de los antiguos elementos políticos, a quienes en gran parte se deben los años de vergüenza que ha vivido el país". Pidieron la disolución del Congreso Termal, la reorganización del cuerpo de carabineros, la disolución de la Sección de Seguridad de Investigaciones y advirtieron al Gobierno que revise las "relaciones de la dictadura con el capitalismo internacional, luche contra el imperialismo económico de las potencias extranjeras y se preocupe en forma efectiva de la situación desmedrada de las clases trabajadoras".

Junto con ello, los estudiantes se colocaron en la postura clásica del veinte. Afirmaron que "siempre los estudiantes han sido los impulsores de las revoluciones en los distintos países de la tierra; siempre ha partido de ellos el primer grito de rebelión, y sin embargo, por lo general han sido defraudados, porque de sus sacrificios y su múltiples esfuerzos se ha aprovechado fuerzas audaces, que manteniéndose a la expectativa han entrado a usufructuar de la situación provocada por el elemento estudiantil para la satisfacción de intereses mezquinos y sectarios". Nuevamente los estudiantes se proclaman la "reserva moral de nación" porque su voz "estará siempre limpia de ingerencias extrañas". Esta declaración tiene un sentido histórico muy determinado: los estudiantes luchan contra el orden tradicional, representado por los partidos históricos y circunstancialmente por el autoritarismo militar, y en esta lucha renuncian al poder, como ocurrió con todos los dirigentes anarquistas del veinte. La vitalidad del movimiento estudiantil descansaba únicamente en el desafío moral al orden establecido, a su intransigencia en la defensa de la libertad y su solidaridad con el pueblo. El dirigente clásico en este sentido, en los años treinta, fue ciertamente Julio Barrenechea, estudiante de Derecho pero principalmente poeta (12).

V. EL MOVIMIENTO DE REFORMA UNIVERSITARIA DE 1932

Los estudiantes fueron proclamados los héroes de las jornadas de julio. En estas condiciones volvió a cobrar vigencia la cuestión de la reforma universitaria. Se destituyeron algunas autoridades que habían colaborado activamente con el régimen y, por única vez en la historia, los estudiantes presentaron una terna a Montero para escoger al nuevo Ministro de Educación Pública. Los nombres que enviaron los estudiantes fueron los de Carlos Vicuña Fuentes, Pedro León Loyola y Pedro Godoy quien finalmente juró en el primer ministerio de Montero. Al mismo tiempo, se exigió la formación de una comisión mixta de profesores y alumnos, encargada de estudiar y presentar un proyecto de reforma universitaria al Ministro de Educación.

Los estudiantes tenían nociones bastantes claras de lo que perseguían. Barrenechea señalaba que la Universidad "se compone de unos profesores que andan por ahí, unos alumnos que andan por allá y unos edificios inmóviles con sus respectivas servidumbres. El alumno, previo pago, asiste a las clases en las cuales suele no aprender. El profesor, premunido siempre de su lista, y no siempre

de conocimientos, dicta sus clases, en las cuales suele no enseñar. Todo esto se consuma a fines de año, con el período de exámenes que aparecen con los colores, donde el estudiante se presenta a la comisión como un atleta recién entrenado, y según recite más o menos ligero y de memoria los apuntes de clase, será la calificación que obtenga". Este es el sentimiento general respecto de la Universidad que había hecho estallar una y otra vez las revueltas reformistas a lo largo de los años veinte. El desprestigio de los profesores, la obsolescencia de los programas y métodos de estudio, el autoritarismo académico y la desvinculación de la Universidad de la vida nacional habían sido los fundamentos del reclamo estudiantil. El ímpetu revolucionario de los estudiantes no se compadecía con la cátedra universitaria. Las asambleas, estudiantiles comenzaron a cuestionar el Estatuto del 31 de Ibañez y exigieron reforma universitaria.

Bernardino Vila, estudiante de pedagogía, cuenta cómo lograron imponer la comisión mixta que estudiaría el asunto de la reforma. "Esta comisión fue impuesta por la masa estudiantil. La fuerza del movimiento universitario alcanzó un máximo durante la rectoría lunar del médico Larraguibel, aunque el estudiantado estaba en pésimas condiciones por ser época de exámenes. La fuerza consciente de los universitarios impuso esa comisión de reforma que había sido burlada en su composición y en su espíritu por Larraguibel, quien había propuesto una comisión que no tenía ninguna de las características de la que ha funcionado, pues traicionaba la representación y la equivalencia de los componentes de la Universidad. Aquellas asambleas casi permanentes en la Casa Universitaria llevaron hasta la sala de los estudiantes al Rector y al Ministro, quien solemnemente reconoció la autonomía universitaria ante cuatro mil estudiantes y dijo que no faltaba sino redactarla en unos cuantos artículos. Así nació la Comisión de Reforma, compuesta en igualdad de posiciones por profesores, alumnos y egresados, con facultades para redactar la ley de autonomía y el estatuto orgánico de la Universidad, sin intermediarios entre el alumna

do y el Ministro y sin reconocimiento -salvo como tregua- de las vigentes autoridades universitarias y especialmente del Consejo Universitario, el crisol más insoluble de la reacción antireformista dentro de la Universidad". Estas condiciones fueron avaladas por el Ministro de Educación, Santiago Labarca, ex-presidente de la FECH en 1918, pero provocaron la renuncia de Larraguibel (el rector lunar pues alcanzó a durar un mes) y luego la dimisión del rector Pedro Godoy quien ocupó interinamente el puesto durante estos meses.

Ciertamente la vitalidad de las asambleas estudiantiles apoyadas por Labarca, obligaron a pesar de los profesores y autoridades universitarias, a constituir la Comisión de Reforma. La representación estudiantil quedó compuesta por H. Rojas, Manuel Garretón, Ignacio Palma, Ismael Canessa, Francisco Beca, Julio Santa María y Antonio Morales del grupo socialcristiano Renovación (13); y Julio Barrenechea, Marcos Flores, Carlos Reyblanco, Orlando Cantuarias, Daniel Barrios, Bernardino Vila, Roberto Alvarado, Enrique Sepúlveda, Julio Cabello, Manuel Contreras Moroso y Magallanes Díaz Triviño del grupo Avance. Avance sostuvo el programa clásico de reforma universitaria que exigía autonomía absoluta de la Universidad, creación de un Consejo Paritario de profesores, alumnos y egresados que reemplacen al Claustro Pleno (compuesto únicamente por profesores titulares) y al Consejo Universitario (compuesto por los decanos y autoridades de confianza del gobierno), asistencia y docencia libre, y agregaron a estas peticiones la supresión de las matrículas y derechos de exámenes, el derecho a calificar al profesorado y la inviolabilidad territorial de todos los recintos universitarios. El grupo Renovación cuestionó el carácter paritario de la representación estudiantil prefiriendo una fórmula que otorgara mayor representación a los profesores y combatió el fuero estudiantil. No obstante, Bernardino Vila concluye que la Comisión llegó a cristalizarse "en un proyecto donde se hicieron concesiones mutuas y se discutió arduamente. Se bosquejó un espíritu de la Universidad que no ha de olvidarse y que consultaba ideas

grandes, desusadas para la casa de los Bello y de los Amunátegui".

Pero el proyecto fue el resultado del acuerdo entre los alumnos. Los profesores y autoridades boicotearon la Comisión a partir de la renuncia de la representación de Medicina compuesta por los doctores Larraguibel, Noé y Lucas Sierra. Durante el verano Godoy insistió vehementemente en que su renuncia fuera aceptada. Los profesores estaban altamente satisfechos con el Estatuto de Ibañez que había otorgado autonomía legal y presupuestaria a la Universidad, disminuía la intervención del gobierno en el nombramiento de profesores y autoridades y constituía la carrera docente. Prácticamente toda la burocracia académica estaba educada en la tradición liberal laica de Letelier, pero había recogido la idea ubicada dentro del positivismo de la época de que la Universidad es el lugar donde se forma la élite de la sociedad educada en la ciencia entendida como valor universal que sobrepasa la contingencia social. La separación entre ciencia y política está en la base de la demanda por autonomía universitaria por la cual los profesores luchaban desde los tiempos del rectorado de Letelier. No obstante, esta misma separación conducía inevitablemente, junto con la burocratización académica, a forjar la Universidad "torre de marfil" desvinculada de la vida nacional, contra la cual los estudiantes levantaban sus programas de reforma.

Lucas Sierra declaraba, con ocasión de su renuncia a la Comisión de Reforma, que la Universidad "es esencialmente elitista y sólo lo mejor de lo mejor debe acceder a ella, pues esto corresponde al carácter exclusivo y excluyente de la ciencia". Para Lucas Sierra los problemas universitarios se reducen a la proximidad de la Universidad con la política (que entre otras cosas atribuye a la proximidad física de la Casa Central de la Universidad de Chile con la Moneda) y la incapacidad de constituir una carrera docente universitaria que "lleve a la formación de una planta de profesores dedicados exclusivamente al magisterio". La autonomía universitaria y la carrera docente son las aspiraciones básicas

del profesorado. Las demandas estudiantiles aparecen extrañas e inaceptables. "Nunca hemos podido entender -dice Lucas Sierra- claramente las peticiones o ideales a que aspira el alumnado de hoy en día; sabemos sí, que en épocas no muy lejanas querían tener participación hasta en la dirección de las relaciones exteriores del país" (se refiere irónicamente a los votos sobre la cuestión de Tacna y Arica que aprobaron los estudiantes entre 1918 y 1920).

El proyecto de reforma universitaria, enviado al Ministro Larca, apareció en la prensa el 22 de marzo de 1932. El trámite previsto debía conducirlo el Congreso para su aprobación definitiva. El proyecto aclara que son fines propios de la Universidad el "contribuir a la creación y mantenimiento de universidades para obreros, dilucidar los problemas económicos, sociales, políticos y morales y colaborar en el conocimiento, utilización y desarrollo de la riqueza social"; lo cual evidentemente desata el escándalo público. El proyecto consagra la autonomía docente, administrativa y económica de la Universidad, incluyendo la cuestión de la inviolabilidad territorial contra la opinión del grupo Renovación. El artículo 13 declara que "los recintos universitarios ubicados en cualquier lugar de la República son inviolables. Es absolutamente prohibido ocuparlos por fuerzas armadas, sea cual fuere su naturaleza. No constituye delito de parte de universitarios la expresión de pensamiento dentro de los recintos a que se refiere el inciso anterior. En consecuencia, no pueden ser perseguidos por la manifestación de ideas, ya se le considere como tentativa, proposición, conspiración o incitación a cometer delito o como su consumación".

Avance, en cambio, concede la cuestión de la proporcionalidad de las representaciones directivas. La autoridad máxima sería el Consejo Superior de profesores, alumnos y egresados, elegidos por cada estamento, en proporción de 4, 2 y 1. El Consejo Superior elige, a su vez, las autoridades universitarias, incluyendo el Rector, desechando el procedimiento de presentación de ternas al Go-

bierno que regirá según el Estatuto del 31. Los estudiantes proponen además un sofisticado plan de financiamiento universitario, con el fin de eliminar los aranceles de matrícula, que se consigue a través de impuestos directos e indirectos a la riqueza.

Los ataques al proyecto de la Comisión de reforma aparecieron inmediatamente. Los profesores de la Facultad de Filosofía y Educación declaran que el proyecto debe tramitarse a través del Consejo Universitario, mientras El Mercurio se queja que la comisión "parecía haberse olvidado que tenía sólo carácter consultivo e informativo, sujeto a la revisión y aprobación de la autoridad que lo había solicitado". El Mercurio critica ácidamente el proyecto en su detalle:

" a) en el artículo primero se dice que "es fin esencial de la universidad el contribuir a la creación y mantenimiento de universidades para obreros". A ojos vista este artículo persigue un afán político.

" b) en el mismo artículo se especifica "fin promordial de la universidad es dilucidar los problemas económicos, sociales, políticos y morales". Esta misión no corresponde a una Universidad y envuelve irremisiblemente la introducción de la política en ella, actividad incompatible con la idea de todo centro de estudio.

" c) en el mismo artículo primero se expresa que corresponde a la Universidad el estudio y la implantación de los planes y programas de la educación primaria, secundaria y especial. Como por el mismo proyecto la Universidad es autónoma, esto significa la anulación de toda influencia del Estado sobre la enseñanza fiscal. Esto es inconstitucional.

" d) en el artículo quinto se concede a los alumnos participación inmediata en la dirección de la Universidad, lo cual entraña la destrucción de la autoridad y la disciplina, y

" e) en el artículo 13 se reconoce la inviolabilidad de los re cintos universitarios. Esta especial extrateritorialidad está fue ra de la constitución. La Universidad se convertiría en un reducto político, en un centro revolucionario fuera de la ley".

Las objeciones de El Mercurio tendrán éxito cuando en abril de 1932 se destituye a Labarca y se recomponga el gabinete de Mon tero con Víctor Robles a la cabeza, quien decreta inmediatamente el Estado de Sitio. No obstante, también los estudiantes se desen tienden del proyecto de ley e inician una movilización extraordinariamente virulenta contra los derechos de matrícula impuestos por el Consejo Universitario durante la entrada de clases. Pocos estudiantes creían en la posibilidad de realizar verdaderamente una reforma universitaria. La revista Mástil, dirigida por Contre ras Moroso, había iniciado una vasta campaña donde se pone en tela de juicio el anhelo reformista de los estudiantes. El punto culmi nante del proceso de marxistización de la izquierda estudiantil que se inicia después de la caída de Ibañez será precisamente la crítica de la reforma universitaria.

VI. LA CRITICA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Muy tempranamente, en los tiempos de la censura ibañista, Américo Rhusso escribe en Mástil que "el movimiento universitario de la reforma obedeció legítimamente a los intereses de la pequeña burguesía industrial y agrícola en desarrollo; pero éstos como sector social de producción sin delineamiento preciso, sin programa ni doctrina para el porvenir, están absolutamente incapacitados para mantener una línea de combate precisa y definida ... El movimiento de la reforma universitaria demuestra una vez más la posición clásica del sector pequeño burgués. Si el elemento estudiantil de América se coloca en una posición reformista, ésta no podrá ser otra cosas que en completo acuerdo con los intereses de la clase dominante, de la gran burguesía industrial y, por lo tanto, del imperialismo; en otro caso caerían bajo la influencia de los obreros y campesinos, y esto es tan difícil que su realización la dejamos para última hora". Por primera vez, se divulga en Chile la crítica marxista a los movimientos de reforma universitaria que habría de consagrarse en esos años, prácticamente en todo el continente.

Hacia finales de los años veinte los procesos de reforma universitaria en América Latina fracasaban estruendosamente con el advenimiento de las dictaduras militares. En nuestro país, las revueltas reformistas parecían cerrarse con el fracaso del movimiento estudiantil de 1926, y luego, con la frustrada reforma educacional que encabezaran los profesores primarios en los primeros años de la dictadura de Ibañez. En su lugar, se abría la crisis capitalista de los treinta, provocando enormes tensiones sociales e inestabilidad política que aparentemente reactualizaban el pronóstico acerca del derrumbe definitivo del capitalismo. El atractivo de la revolución social reaparecía, vinculado esta vez, con el insurreccionalismo bolchevique que propiciaron los Partidos Comunistas.

En la Conferencia del Secretariado Sudamericano de la IC de 1929 se discutieron las tesis del VI Congreso de la Comintern para el llamado tercer período del desarrollo capitalista. La fase monopólica imperialista conducía a exacerbar la lucha de clases y polarizar los conflictos sociales. En América Latina también se abría la posibilidad de la revolución socialista bajo dos condiciones: el apoyo de las masas campesinas que formaban la mayoría de nuestros países y la autonomización de las masas obreras de las agrupaciones policlasistas, en que habían militado durante los años veinte. Desde el VI hasta el VII Congreso (1935) los partidos comunistas son extraordinariamente hostiles a los movimientos de la pequeña burguesía, en parte porque confiaron en la inminencia de la revolución proletaria, aunque también porque la propia debilidad del proletariado en estos países, junto con la incapacidad de generalizar las luchas campesinas, inclinaban persistentemente a los obreros a contraer compromisos con las luchas de las clases medias.

En esta redefinición política los comunistas enfrentaron dos obstáculos principales: los movimientos de reforma universitaria y los movimientos antiimperialistas, que en parte se debían a esa vanguardia estudiantil, interesada en constituir un bloque popular nacional contra la oligarquía y el imperialismo.

La reforma universitaria fue refutada precisamente como un movimiento pequeño burgués, en Mástil se decía: "Nuestra Universidad en lo que toca a sus miembros tanto alumnos como profesores, está integrada en su casi totalidad por individuos procedentes de las clases burguesas: hijos de terratenientes, industriales, comerciantes, profesionales, profesores, empleados; o sea individuos pertenecientes a las clases no productoras en sentido estricto, que viven simplemente del trabajo de los demás o que actúan como accesorias a las labores del resto. Las clases proletarias salvo raras excepciones, no tienen acceso ni representación en las aulas por motivos insolubles dentro del actual régimen económico. La ideología de universitario en general ha de ser en consecuencia la de las clases sociales a que pertenece y la orientación de la Universidad corresponderá a dicha ideología".

La tesis más conocida había sido formulada en 1925 por el dirigente comunista argentino M. Hurtado de Mendoza que explicaba la reforma como resultado de la proletarización de las clases medias. Esta tesis aparece expuesta en Mástil en enero de 1932, (al mismo tiempo que sesionaba la Comisión Reforma). "La libertad se mide en el orden burgués por el dinero que cada cual posee. Hasta hace algunos años, el profesional gozaba de esa libertad en forma amplia; pero a medida que la oferta de servicios crece, debido a la saturación del mercado y a las máquinas burocráticas cooperativistas creadas directa o indirectamente por los grandes capitalistas, a fin de reducir a un mínimo el empleo de profesionales, la proletarización de éstos de ha hecho inminente. Ha venido la asociación, la sindicalización de los profesionales y toda suerte de medios de defensa del tipo proletario, a fin de evitar la caída en los engranajes del mecanismo imperialista; pero es inútil, la ley fatal del régimen económico imperante lo aplasta todo. El pez grande engulle al chico. Son estos los hechos que condicionan actualmente las inquietudes de la inmensa mayoría del universitariado, el que se encamina a solucionarlas naturalmente dentro del actual sistema económico, fiel a sus privilegios de clase que no se resignaría a perder".

La crítica del reformismo universitario, por lo tanto, es lapidaria. El programa de Córdoba no expresaría otra cosa que el esfuerzo de la pequeña burguesía por revalorizar sus títulos universitarios y ganar un lugar de privilegio en la división social del trabajo.

"La autonomía universitaria es un mito burgués tan viejo como el de la libertad individual y tan pernicioso el uno como el otro". "Podrían analizarse los diferentes puntos de los programas de reforma universitaria porque se ha luchado no sólo en nuestro país sino en toda América Latina, desde el manifiesto de los estudiantes de Córdoba del año 18 hasta nuestros días, y a través de cada uno de ellos no se advertirá en esencia más que el deseo íntimo, de las clases burguesas de afirmarse, de asegurar su patrimonio económico, político y cultural". El desprecio por la reforma universitaria, afirmado desde el marxismo que era corriente en aquella época, se traducía en desprecio por el temperamento político de la generación de los años veinte. La insurgencia estudiantil de esa época es calificada por Bernardino Vila de "mucha literatura, mucho lirismo, mucho romanticismo libertario, pequeño burgués, al servicio de una política determinada, y a lo más, un connubio de idealismo y revolucionarismo sin alcance social verdadero". Vila prosigue lapidariamente: "esto está plenamente justificado en el hecho de que todos los orientadores de la juventud de entonces, lectores asiduos de los idealistas de la historia, ninguno, absolutamente ninguno de Marx y su gran escuela materialista, han ido a parar a los partidos reaccionarios o a servir los intereses de algún militarismo o fascismo disfrazado de gobierno de las libertades públicas u otra frase hueca por el estilo".

La crítica de la generación estudiantil anterior, que se veía a sí misma como vanguardia moral de la sociedad o los forjadores de todas las revoluciones del mundo, se convierte en esta generación en un profundo autodesprecio por la condición social pequeño burguesa de los estudiantes. Por contrapartida, se desarrolla entre

los estudiantes marxistas un poderoso "culto al proletariado y al trabajo manual" y se hace descansar las posibilidades políticas de los estudiantes en el "proceso de proletarización de la pequeña burguesía" que inevitablemente debía provocar la crisis del capitalismo y el desarrollo de la lucha de clases.

El contrapunto entre ambas generaciones aparece cristalinamente en una selección de poemas publicados por la revista Síntesis (1933) bajo el título "La Poesía, La Época y Los Estudiantes". En estas páginas se reproducen algunos poemas de Domingo Gómez Rojas, símbolo de los estudiantes chilenos del veinte, que expresan el romanticismo sedicente y radical de toda aquella generación, junto con el entusiasmo materialista de los poemas de Astolfo Tapia Moore.

ELEGIAS

Domingo Gómez Rojas

Desde aquí sueño, Madre, con el sol bondadoso
que viste oro diáfano al mendigo harapiesto,
con las vastas llanuras, con el cielo glorioso
con las aves errantes, con las aguas y el viento.

Todo es nostalgia, Madre, y en esta cárcel fría
mi amor de humanidad, prisionero, se expande
y piensa y sueña y canta por el cercano día
de la gran libertad sobre la tierra grande.

En esta cárcel donde los hombres me trajeron
en donde la injusticia de unaley nos encierra:
he pensado en las tumbas donde se pudrieron
magistrados y jueces que hoy son polvo en la tierra.

Y pienso que algún día sobre la faz del mundo
una justicia nueva romperá viejas normas
y un futuro inefable, justiciero y profundo
imprimirá a la vida nuevas rutas y formas.

BRAZO Y ACERO

Astolfo Tapia

Crujido estrepitoso de derrumbe,

hasta las piedras se parten de podridas.
Hasta una calabera sin careta se hace trizas en el suelo:
símbolo póstumo de la burguesía.

Una llama roja quema las inmundas cenizas
y entre las aberturas del fuego se ve un mundo nuevo.

Golpes de martillo,
tensión eléctrica.
Por grandes edificios de firmeza proletaria
de desgranar los hombres de la era del mañana.

Un brazo gigante
mueve una rueda más gigante
y de la fábrica humana
de yunque de acero
sale la chimenea enorme de una nueva cultura.

El descubrimiento del proletariado, del maquinismo y la industrialización atrajo poderosamente a los estudiantes. No obstante, el proletario que figura en las apologías estudiantiles ya no es el obrero ilustrado que habían encontrado los universitarios del veinte. Más bien se trata del obrero despojado ya de todos los atributos del trabajo artesanal y reducido enteramente a su condición de fuerza de trabajo abstracta. Se trata del proletariado que crea efectivamente la expansión del capitalismo. Este proletariado, que ciertamente existe en los países capitalistas avanzados, recibe la misión histórica que antes se habían asignado los propios estudiantes. No obstante, este proletariado no sólo es empíricamente inexistente en nuestros países, sino también no expresa por sí mismo ninguna capacidad real como fuerza dirigente de la sociedad y de la historia. La acción histórica del proletariado requiere por lo tanto la acción de una vanguardia. El culto al proletariado obliga por lo tanto a redefinir la acción estudiantil a través de la vanguardia quien es ahora la portadora de una conciencia y misión universal.

Al mismo tiempo el culto al trabajo manual redefine completamente el concepto iluminista de la cultura que poseyeron los estudiantes del veinte. La cultura debe ser puesta en función de la econó-

mía. El materialismo a ultranza de la ideología marxista de aquella época hacía escribir a los estudiantes: "Para mí lo ideal no es más que lo material, tras-puesto o interpretado en la cabeza del hombre. Marx". Esto dió origen evidentemente a un culto correlativo a la técnica, en cuanto expresión de una cultura material. En los periódicos estudiantiles es frecuente encontrar artículos del siguiente tenor: "El tranque y la central hidroeléctrica de Dniepstroi", o "Un aspecto del segundo plan quinquenal". La ruptura con el arielismo se realiza completamente.

Ciertamente la crítica marxista de la reforma universitaria adolecía de ex-tremismo político. Aún tratando de explicar a los movimientos estudiantiles por su origen de clase, la reforma se dió en el marco de un ascenso de las pequeñas burguesías mucho antes que en el marco de su proletarización. Los estudiantes de medicina, leyes e ingeniería que encabezaron las revueltas universitarias poco tenían que temer acerca de su futuro. El movimiento expansivo de las pequeñas bur-guesías no caminaba precisamente hacia su desaparición como clase, sino todo lo contrario, expresaba la enorme importancia política y social que adquirirían en el marco de burguesías industriales débiles y de un proletariado en proceso de for-mación. La caracterización de los movimientos pequeños burgueses que hicieron los partidos comunistas resultó extraordinariamente desafortunada.

No obstante, todavía resulta insuficiente explicar los movimientos estu-diantiles como expresión de intereses materiales de una clase. Como se ha dicho anteriormente, la reforma marchó, más bien, a contrapelo de los intereses de u-na supuesta burguesía industrial y agrícola, rechazando la profesionalización y modernización tecnocrática de la enseñanza universitaria. Todavía menos se puede considerar a la reforma como un movimiento puramente universitario.

La reforma universitaria constituyó una ideología estudiantil que se tradu-jo finalmente en el llamado a universalizar la cultura y emancipar a los hombres por su intermedio. La reforma, mucho antes que un movimiento corporativo, buscaba romper el monopolio social de la cultura, resguardado celosamente detrás de los muros de la Universidad. El tránsito entre reforma y revolución social (aunque esta última fuera entendida de una manera preleninista) era fluido y transparente. La crítica economicista de la reforma paso por encima de este componente ideoló-gico de la lucha estudiantil y abjuró de su iluminismo revolucionario. El resul-tado de esta crítica es doble: se despoja a la reforma de sus virtualidades revo-lucionarias reduciéndola al plano de la lucha corporativa (puramente estudiantil) y se redefinen, por lo tanto, la acción revolucionaria de los estudiantes a tra-vés de la vanguardia proletaria se inaugura así la tradición de los movimientos de juventudes políticas.

VII. LA CONSTITUCION DE LAS JUVENTUDES POLITICAS

La lucha estudiantil en 1932 tiene como telón de fondo este proceso de marxistización de los estudiantes, caracterizado ya por una cierta displicencia frente a la reforma universitaria y, sobre todo, por la crisis política del civilismo monterista. La sublevación de la marinería en septiembre de 1931, y el asalto al cuartel de Copiapó que culminaron en matanzas de militantes comunistas en Copiapó y Vallenar, presagiaron una crisis política que virtualmente podía culminar en una insurrección popular, a pesar de que todos estos acontecimientos eran expresiones relativamente espontáneas de la desesperación social.

El entusiasmo insurreccionalista de los estudiantes tenía aparentemente un asidero y no tardaron en aprovecharlo en la entrada a clases de 1932. El Consejo Universitario fijó un monto por derecho a matrícula que la FECH resistió inmediatamente. Las clases no pudieron iniciarse normalmente, especialmente en las escuelas de Medicina, Leyes e Instituto Pedagógico, pues los alumnos se negaban a pagar los aranceles. Conjuntamente con la supresión de la ma

trícula, las asambleas estudiantiles exigieron que se suprimieran los exámenes de admisión. René Frías, en esa fecha presidente de la FECH, sostuvo que debía suspenderse el pago de aranceles teniendo en cuenta la aflictiva situación económica, pero que su abolición definitiva representaba un privilegio para las clases adineradas proponiendo el mecanismo del arancel diferenciado según ingresos. Se impuso, no obstante, un criterio más radical para resolver el problema de acuerdo con el punto de vista materialista que sostuvieron los estudiantes para descalificar la reforma universitaria. El sistema de la matrícula arancelada era denunciada como un arma de la clase dominante para hacer de la ciencia un instrumento a su servicio y se criticó la selección académica como "uno de los tantos procedimientos arbitrarios de que se vale la burguesía para eliminar de las aulas universitarias al mayor número de alumnos semiproletarios". En seguida propusieron que las fuentes de financiamiento fueron los cuatrocientos mil pesos que entregaba la Lotería de Concepción, impuestos a los bienes del clero, impuestos a las grandes fortunas, rebaja de los grandes sueldos, especialmente de los profesores universitarios...".

René Frías fue desbancado de la presidencia de la FECH y reemplazado por un Comité Ejecutivo compuesto por estudiantes del grupo Avance en el que formaron Bernardino Vila, Daniel Barrios y un aspirante a universitario de apellido Solari. A pesar de ello, el movimiento de Avance fue combatido muy fuertemente por el grupo Renovación quien denunció a los "elementos comunistas capitaneados por el Comité que se ha apoderado de la Federación y sesionan en el Salón de Honor de la Universidad con el fin de producir agitación". El Comité Ejecutivo respondió que "ha sido designado por una asamblea general con la asistencia de más de mil estudiantes sin oposición", sin embargo, el movimiento reformista que había redactado la ley de reforma universitaria se había roto irremediablemente. La mayor parte de los estudiantes volvieron a clases la segunda semana de abril debiendo aceptar las condiciones de matrícula impuestas por el Consejo Universitario. Asimismo, los estudiantes postu-

lantes hubieron de rendir los exámenes de ingreso correspondientes.

La preocupación de Avance era ya eminentemente política. En abril la FECH protesta por la imposición del Estado de Sitio y en un desfile callejero la policía detiene a tres estudiantes de Leyes. Otros estudiantes son sancionados o expulsados de sus escuelas. Las relaciones entre la FECH y las autoridades se enfrían, e incluso se les niega el Salón de Honor para realizar las asambleas. El propio grupo Avance se quiebra a raíz de estos acontecimientos. Los comunistas disidentes critican que "el Grupo Avance se manifestó como Grupo Comunista, asustando una buena cantidad de estudiantes que habían militado en él, pero como grupo de izquierda". Esta posición, correspondía a una actitud general de la sección disidente del PC por no confundir la lucha social con la lucha política.

"Los compañeros plantearon, en vistas de la gestión divisionista del lafertismo, el punto de vista del PC, lo que motivó la ruptura del grupo Avance, quedando éste de nombre en poder del lafertismo, siendo en buenas cuenta, la fracción lafertista, pero sin ninguna vinculación con la masa estudiantil. El PC lucha por la constitución de un grupo de izquierda universitaria labor que se ha visto obstaculizada por el período de vacaciones".

La fractura del grupo Avance provocó la aparición de un fugaz grupo llamado Vanguardia que seguramente congregó por algún tiempo la disidencia comunista. La ruptura de la izquierda universitaria, no obstante, se hará todavía más profunda con ocasión del golpe militar del 4 de junio que instauró la llamada República Socialista.

La crisis política había explotado evidentemente por la izquierda. El movimiento civilista de Montero defraudó, no solamente a los estudiantes, sino a una buena parte del país quien sufría con especial rigor las inclemencias de la crisis económica. Montero no había disuelto el Congreso Termal, mantuvo la política salitrera de

Ibañez y llevó a cabo un plan de contracción monetaria que naturalmente comprometió las remuneraciones de empleados y obreros. Las corrientes socialistas habían adquirido bastante importancia después de la caída de Ibañez, y se sumaban a la oposición Ibañista, todavía especialmente fuerte en el ejército, y al populismo alessandrino, quienes se esforzaban por reexpresar el descontento de la clase obrera y las clases medias (14).

Los grupos socialistas, especialmente la Nueva Acción Pública de Matte y la Acción Revolucionaria Socialista de Eugenio González y Oscar Schnake, se constituyeron con un programa que reclamaba un conjunto de reformas democrático nacionales, principalmente la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, el fomento de la industrialización nacional y la planificación estatal de la economía nacional. El gobierno socialista del 4 de junio no fue un cuartelazo cualquiera. En el acta de asunción del poder se depone a Esteban Montero, se disuelve el Congreso Termal y se convoca a una nueva Asamblea Constituyente. Pero, luego, se realizan un conjunto de iniciativas que revelan la inspiración antioligárquica y antiimperialista del régimen: se reorganiza la COSACH, se expropián los depósitos en moneda extranjera y se requisan el oro en manos particulares, se expropián las acciones particulares del Banco Central con el fin de crear el Banco del Estado, se declara que se revisarán los contratos con las compañías extranjeras. Ciertamente, la República Socialista fue la culminación de los movimientos antioligárquicos y antiimperialistas del veinte que buscaban una reforma radical del Estado. Schnake definió con exactitud la proposición socialista: "La revolución de junio despierta en las masas las consignas de verdadera unidad; unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional); unidad de sectores sociales hasta ayer separados (obreros y clases medias)".

Los diversos grupos socialistas habían levantado la convicción de que la revolución socialista requería un complejo, y tal vez largo, período de transición en el curso del cual se destruyeran

las bases de la oligarquía nacional y se conquistara la independencia económica. La mayor parte de los socialistas fueron renuentes a la ortodoxia marxista de la época. Por de pronto, rechazaron la tesis de la revolución proletaria propiciada por los Partidos Comunistas, pero cuestionaron también el economicismo del análisis marxista de las clases (especialmente el dogma acerca de la veleidad intrínseca de las clases medias que condujo a los comunistas a despreciarlas políticamente) y la tesis acerca del carácter proletario de la dirección revolucionaria que reemplazaron por el postulado aprista acerca de la formación de un movimiento de trabajadores intelectuales y manuales.

La vanguardia estudiantil del veinte estuvo hondamente comprometida con estos grupos socialistas, especialmente con la Acción Revolucionaria Socialista donde militaron Oscar Schnake (cuyas convicciones anarquistas había reconsiderado), Eugenio González y otros antiguos dirigentes obreros anarcosindicalistas que habían participado, junto con los estudiantes, en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, como Julio Valiente, Gregorio Guerra y Augusto Pinto. Juan Gandulfo había muerto en un accidente automovilístico, mientras Alfredo De María se había suicidado, el año anterior. Jorge Neut Latour formaba parte del Partido Socialista Marxista encabezado por Eliodoro Domínguez. Pocos dirigentes estudiantiles de aquellos años habían adherido a los partidos históricos, con la excepción importante de Santiago Labarca quien había sido diputado radical, aunque mantuvo una postura antimilitarista que le costó la expulsión del país en los tiempos de Ibañez. La mayor parte de los dirigentes estudiantiles del veinte se enrolaron en los movimientos democráticos populares que lucharon contra la oligarquía nacional, combatieron tenazmente la dictadura de Ibañez y reaparecieron en torno a los grupos socialistas que desembocan en la República Socialista del 32 y en la formación del Partido Socialista en 1933.

Las diferencias entre socialistas y comunistas afloraron muy

fuertemente con ocasión de la revolución de junio. El Partido Comunista se constituyó, a través del Grupo Avance, en la Casa Central de la Universidad de Chile, donde levantó el Consejo Revolucionario de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros (CROC). En los primeros días también participaron los trostkistas a quienes unía el mismo desdén hacia el llamado "socialismo pequeño burgués". Lafferte recuerda en sus memorias que "la Universidad era en esos momentos un hervidero humano, una especie de Smolny en miniatura ... Los estudiantes iban y venían, llegaban los socialistas, la radio llamaba al pueblo constantemente y las prensas llegaban a echar chispas imprimiendo propaganda revolucionaria... Las sesiones se realizaban en el Salón de Honor de la Universidad, mientras la radio, manejada por Chamudes, explicaba los planteamientos de nuestro organismo, cuyo objetivo era enderezar los rumbos del gobierno que se instalaba en La Moneda. Puesto que se decía "República Socialista", era necesario que escuchara a la clase obrera y que marchara realmente por un camino revolucionario". Los trostkistas asumieron extrañamente una postura ideológicamente muy radical, aunque políticamente moderada. Sostuvieron que "no está en las transformaciones demagógicas la solución del problema del hambre y de la miseria que sufren los proletarios con o sin trabajo, sino en el rompimiento revolucionario del régimen capitalista". Luego propusieron un programa de siete puntos que pedía armamento para los trabajadores, desarme de "las guardias blancas, cívicas, reservistas y bomberos", formación de comités obreros y campesinos que participaran en el control de la producción y su reparto, "entrega del control de las fuerzas armadas a la clase obrera, lo que se ejecutará por medio de asambleas de soldados y marineros", entrega de las municipalidades a los trabajadores, socialización de los medios de producción y destrucción de la industria bancaria. No obstante, la izquierda comunista se retiró del CROC dirigido por E-lías Lafferte y formó parte de la Alianza Socialista Revolucionaria que apoyó el Gobierno Socialista. Naturalmente la justificación de esta postura fue evitar entregar a las masas "amarradas de pies y manos en brazos del izquierdismo gobernante, ya que

nadie había demostrado a los trabajadores todavía de que el gobierno de Grove no cumpliría el programa prometido".

La toma de la Casa Central de la Universidad fue resuelta a los pocos días cuando Grove entregó un local de la iglesia evangélica para que el CROC desarrollara sus actividades. Al mismo tiempo el Gobierno "declara en reorganización la Universidad de Chile y constituye una comisión 3-3 para que pongan en vigencia la Ley de Autonomía dictada durante el régimen anterior". No obstante, el movimiento estudiantil reformista se encontraba ya enormemente dividido. Una Asamblea en el Instituto Pedagógico desconoce el nombramiento de los tres delegados estudiantiles, B.Vila, M.Contreras y R.Molina, mientras se levanta un Grupo Universitario Socialista que critica severamente a Avance y Renovación y se declara partidario del Gobierno Socialista.

La formación del grupo Universitario Socialista representa la culminación del proceso de constitución de las juventudes políticas dentro del movimiento estudiantil. Desde la caída de Ibañez la vanguardia estudiantil se constituye cada vez más vinculada a los partidos políticos y rompe, bastante radicalmente, con la tradición de los movimientos estudiantiles del veinte. En efecto, esos movimientos se constituyeron a partir de la reforma universitaria, mientras políticamente adoptaron una actitud renuente a las preocupaciones del poder político. En el marco de la crisis del orden tradicional y de los partidos históricos que lo representaron, los movimientos estudiantiles fueron militantemente antipartidarios, antiparlamentaristas. Los estudiantes se negaron definitivamente a involucrarse en compromisos de cualquier especie con el orden político. La acción política que desplegaron se volcó hacia el terreno de la universalización de la cultura (reforma universitaria especialmente Universidades Populares) y la crítica del poder constituido.

En cambio, la vanguardia estudiantil de los treinta se volcó

entusiastamente hacia los partidos políticos que se formaban. Por primera vez, los estudiantes asumen la cuestión del poder como parte de sus preocupaciones e integran sus luchas con los partidos políticos. Los dirigentes estudiantiles se convierten en cuadros políticos, y en definitiva entran a formar parte de la clase política.

Los estudiantes comunistas adhieren a la tesis leninista sobre el partido vanguardia, a través del culto al proletariado y al trabajo manual, y considerarán lisa y llanamente reaccionario el apoliticismo de la generación anterior. No obstante, también los estudiantes socialistas reconsiderarán el asunto. Muchos dirigentes anarquistas, especialmente Oscar Schnake, habían seguido el llamado de Julio González: "Política; he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación. Como consecuencia de su actitud nihilista, de su descontento social, ella se definió como "apolítica". Pero esto ha sido un error y es necesario reconocerlo sin ambages y rectificarlo de inmediato". González era uno de los dirigentes del Partido Nacional Reformista Argentino encabezado por los antiguos dirigentes estudiantiles del 18. Como Schnake y González en Chile rectificarán su apoliticismo inicial y formarán partidos que se inscriben dentro de la tradición antiimperialista y socialista liberal que estuvo presente en las luchas estudiantiles. Schnake y González participarán activamente en la República Socialista (como Secretario General de Gobierno y Ministro de Educación respectivamente) para estar presentes decisivamente en la fundación del Partido Socialista (1933). Con ellos, la antigua alianza entre los estudiantes iluministas y obreros anarquistas se deshacía para dar paso, en una cierta línea de continuidad, a una alianza antioligárquica y antiimperialista que agrupara a trabajadores intelectuales (clases medias) y manuales (clase obrera). El anarquismo estudiantil moría definitivamente no sólo en manos del marxismo de los treinta, sino también en las de sus propios forjadores.

NOTAS

- (1) Este trabajo es una continuación del documento "La FECH de los Años Veinte: Un Movimiento Estudiantil con Historia". E. Valenzuela y J. Weinstein. SUR, 1980.
- (2) El incidente es relatado por Humberto Vera en "Juventud y Bohemia: memorial de un generación estudiantil" (1947). "Durante varios meses médicos y estudiantes practicaron una vacunación intensiva de la población y cuidaron a los numerosísimos enfermos que a diario caían víctimas del tremendo azote. Lograron dominar la epidemia y regresaron a Santiago. La Facultad de Medicina dispuso rendir un solemne homenaje. Acordó al efecto, otorgar a los estudiantes medallas de plata, y de oro a los médicos, y cuya entrega se haría en una velada que debía celebrarse en el Teatro Municipal. Llegado el momento de realizar la velada, los agraciados solicitaron entradas para sus familias. Se les contestó que éstas podían ir a las localidades altas, debido a que las butacas de palcos y plateas estaban reservadas para los invitados oficiales y para los caballeros y damas de la sociedad. Empieza la velada. Oímos algunos discursos llega el momento de hacer entrega de las medallas. Sólo un estudiante se levantó a recibir la medalla. Hubo asambleas, reuniones, comicios. Los alumnos de medicina, en señal de protesta por el desaire de que se sentían víctimas, suspendieron la asistencia a clases. Las otras escuelas universitarias (Leyes, Ingeniería, Agronomía) adhirieron al movimiento de protesta. La Escuela de Medicina fue clausurada. En la Alameda de las Delicias, frente a la Universidad, se celebró un grandioso comicio; en él quedó resuelta la fundación de la Federación de Estudiantes de Chile". (pp. 41-42).
- (3) El acta de fundación de la Unión Latinoamericana afirma básicamente la solidaridad política de los pueblos latinoamericanos, el repudio al panamericanismo oficial, la oposición a toda po-

lítica financiera que comprometiera la soberanía nacional, la reafirmación de los postulados democráticos y se declara partidaria de la nacionalización de las riquezas básicas y de la extensión de la educación gratuita laica y obligatoria y de la reforma universitaria integral. El acta fue firmada por José Ingenieros, Alfredo Palacios, Gabriel del Mazo, Julio González, Aníbal Ponce y numerosos intelectuales y dirigentes estudiantiles reformistas argentinos. Ingenieros murió el mismo año de fundación de la Unión Latinoamericana.

- (4) El APRA fue fundado en 1924, en México, bajo la inspiración de V.R. Haya de la Torre, quien fuera el principal dirigente de la reforma estudiantil peruana. El APRA aprobó un esquema general de corte americanista que afirmaba la acción contra el imperialismo yanqui, la unidad política de América Latina, la nacionalización progresiva de tierras e industrias, la internacionalización del canal de Panamá y la solidaridad de todos los pueblos y clases oprimidas. El APRA inspiró a numerosos grupos antiimperialistas en América Latina. Haya de la Torre fue recibido entusiastamente por los estudiantes chilenos en 1922, quienes ese mismo año, hacían propaganda contra el Congreso Panamericano reunido en Santiago. Con el tiempo, el aprismo se convertirá en la principal tentativa por readaptar el marxismo a las condiciones particulares de América Latina, adoptando un programa moderado de transformaciones democráticas y populares sobre la base de movimientos amplios de clases medias y clases populares.
- (5) Julio Rebossio fue acusado de subversión y encarcelado varios meses en 1919. Los estudiantes participaron en campañas de solidaridad por Rebossio, quien era defendido legalmente por Carlos Vicuña Fuentes. Rebossio murió a fines de ese año poco después de salir de la cárcel.
- (6) Neruda escribió en Claridad entre 1921 y 1926. Habitualmente

colaboraba con poemas, aunque también escribió artículos, algunos contra la moralidad clerical conservadora de la época. El famoso poema Canción de la Fiesta fue premiado en la Fiesta de la Primavera de 1921 que organizaba la FECH. Crepusculario, el primer libro de Neruda, estaba dedicado precisamente a Juan Gandulfo, el dirigente anarquista más importante del movimiento estudiantil del veinte. Ver también referencias de Neruda en su época de estudiantes en "Confieso que he vivido".

- (7) Juan Gandulfo hace el siguiente recuerdo de Moisés Cáceres en el periódico anarquista Verba Roja (N° 56, mayo, 1926): "Cuando pedían los estudiantes universitarios la reforma total de la enseñanza el año 22 fue expulsado junto con otros estudiantes, cobrando Cáceres un relieve especial en esa revuelta audaz, donde publicó un célebre manifiesto a los estudiantes, repercutiendo en América, como la arenga más elocuente, más visionaria, más anarquista. Fracasado ese movimiento, desengañado, mohino, se arrinconó en el silencio, y leyó con más ahinco a Bakunin, Nietzsche, Andreiev y otros grandes maestros del pensamiento en marcha. Un buen día salió de su urna silenciosa y se dirigió al norte a dar conferencias, siendo comentadísima una que dió en Iquique, donde una manada de esbirros uniformados se oponía, y Cáceres, revólver en mano, habló más de una hora, sembrando el espanto entre los policías, y entusiasmando hasta el frenesí a los miles de hombres que le oían. Su espíritu inquieto lo llevó a París ingresando a la Sorbonne donde cursaba filosofía. Pasó muchas miserias económicas. Una tarde, melancólica, se dirigió al consulado chileno, a pedir ayuda. El ogro con charreteras de oro lo trató mal. Humillado, injustamente, a pocos metros del escudo nacional, se despedazó el cráneo de un pistoletazo".

- (8) Los líderes de la primera generación de la FECH fueron los fundadores quienes ligaron las luchas estudiantiles a los partidos liberales de la época. El dirigente más importante de

esta generación fue Pedro León Loyola, presidente de la FECH en 1910. Los líderes de la segunda generación fueron los que militaron en la FECH del veinte. En el movimiento del 26 participan efectivamente una tercera generación de dirigentes estudiantiles.

- (9) Las reformas están contenidas principalmente en el DFL 2327 del 15 de mayo de 1927 y en el DFL 7500 de noviembre de ese año. Toda esta legislación se reelabora en el DFL 380 de mayo de 1931 que se conoce como el Estatuto Orgánico de 1931 en el cual se mantienen las cláusulas anteriores.
- (10) La Confederación Republicana de Acción Cívica fue creada en 1929 como parte del esfuerzo por estatizar el movimiento sindical. La CRAC establece la "cooperación sin reservas al programa de reconstrucción nacional que inspira todos los actos del actual gobierno" y da "preferencia al estudio y solución de la sindicalización obligatoria". (Jorge Barria: El movimiento obrero en Chile, Santiago, 1972).
- (11) H. Mendoza y M. Hidalgo encabezaron la fracción disidente del PC que posteriormente se hará trostkista. Mendoza tuvo relaciones muy estrechas con los estudiantes de Avance y escribió en Mástil (dirigida por Contreras Moroso quien era trostkista) y Síntesis. El dirigente comunista Marcos Chamudes tuvo también muchas relaciones con los grupos universitarios que permanecieron en el PC.
- (12) Barrenechea había publicado, en esa fecha, su primer libro de poemas llamado "Mitín de Mariposas".
- (13) Renovación agrupó a estudiantes católicos que participaban en la ANEC (Asociación Nacional de Estudiantes Católicos) y se interesaban en el socialcristianismo, inspirados por el jesuita Jorge Fernández Pratón y Palma presentaron una postura modera-

da de reforma universitaria. En 1933 comenzaron a editar el periódico "Renovación" que contiene unacrítica abierta a la izquierda universitaria: "Se fue creando este ambiente de contínua agitación en que durante largos años ha vivido la universidad, pero estas posiciones revolucionarias de la mitología soviética ya están empezando a cansar, sobre todo después de las desgraciadas actuaciones de la directiva de la federación en el año último". Ese mismo año, los candidatos de Renovación a la presidencia de la FECH, Ignacio Palma (ingeniería) y Francisco Beca pierden estrechamente las elecciones en manos de un Frente de Izquierda encabezado por J.Barrenechea.

- (14) La República Socialista fue el resultado de una transacción de última hora entre las corrientes ibañistas, representadas por Carlos Dávila, y las corrientes socialistas, especialmente Matte y Grove quien dirigía la Aviación. No obstante, el gobierno de los doce días fue administrado enteramente por los socialistas, mientras Dávila preparaba el contragolpe.

TEXTOS MENCIONADOS

- DELANO, ENRIQUE : "La Red" (Novela)
- GONZALEZ VERA, JOSE S. : "Cuando Era Muchacho". Edit. Nacimiento (1956).
- GOMEZ ROJAS, DOMINGO : "Rebeldías Líricas" (1913).
- NERUDA, PABLO : "Confieso que he vivido". Edit. Losada (1974).
- LAFERTTE, ELIAS : "Vida de un comunista", Austral (1957).
- INGENIEROS, JOSE : "Las Fuerzas Morales". Edit. Losada (1961).
- SIERRA, LUCAS : "El Mal Universitario". Prensas de la Universidad de Chile (1932).
- PARTIDO COMUNISTA : "En Defensa de la Revolución". Edit. L.E. Recabarren (1933).
- REVISTAS ESTUDIANTILES : "Claridad" (1920-1927).
"Mástil" (1930-1933)
"Síntesis" (1933)
"Renovación" (1933)
- PERIODICOS NACIONALES : "El Mercurio" (1926-1932)

PRINCIPALES OBRAS DE CONSULTA

- JOBET, JULIO CESAR : "El Partido Socialista de Chile". PLA (1971)
- RAMIREZ NECOCHEA, HERNAN : "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile". Austral (1965).
- VICUÑA FUENTES, CARLOS : "La Tiranía en Chile"
- NUÑEZ, IVAN : "El Magisterio Chileno. Organización e Ideología: un enfoque histórico". CLACSO. (1980).
- PORTANTIERO, JUAN CARLOS : "Reforma y Contrarreforma en el primer gobierno de Ibañez: 1927-1931" SEREC (1978).
"Estudiantes y Política en América Latina: 1918-1938. El Proceso de Re-

forma Universitaria". Siglo XXI (1978).

BONILLA, FRANK y GLAZER, MYRON: "Student Politics in Chile". Basis Books Inc. Publishers (1970).